



## El cambio geopolítico global en la era de la Posguerra Fría<sup>1</sup>

Saul B. Cohen

**Resumen.** La evolución del sistema geopolítico mundial se atiene a principios evolutivos orgánicos. El sistema es complejo. Se caracteriza por una estructura espacial jerárquica flexible, especializada e integrada. El desequilibrio global está condicionado por los cambios entre los dominios estratégicos y sus regiones geopolíticas. El desequilibrio refleja sobre todo las diferencias en niveles de entropía de los principales Estados nacionales, particularmente las potencias de primer y segundo orden. A medida que el poder se extiende más por el cambiante sistema mundial, el sistema está mejor preparado para hacer frente al impacto del cambio. Un sistema cambiante se refleja en la multiplicación de sus partes. El sistema adquiere mayor integración cuando estas partes se especializan más. Un ejemplo novedoso de especialización es la región “portal” (*Gateway*). Europa Oriental está surgiendo como el portal que conectará los “dominios geoestratégicos” (*Geostrategic realms*) marítimos y continentales. Finalmente, el “cinturón de quiebra” (*Shatterbelt*) de Oriente Medio puede asimismo adquirir el estatus de portal. Además, en las próximas décadas, es probable que surjan casi treinta Estados portal. Se trata de Estados pequeños, de intercambio, con soberanía cualificada, que se escindirán de las entidades nacionales existentes para contribuir a conectar el sistema mundial. Dichos portales sirven al sistema dinámico como estructuras de acomodación. La política exterior estadounidense precisa adaptarse a las realidades geopolíticas actuales. El sistema global se está convirtiendo cada vez más en una red fluida cuya característica fundamental es el equilibrio dinámico, no un orden impuesto de forma rígida. El liderazgo de Estados Unidos no puede imponer una *Pax Americana* al sistema global. No obstante, puede impulsar su desarrollo con una serie de estrategias políticas minuciosamente diseñadas que fortalecerán la interdependencia global con asociaciones de intereses.

**Palabras clave:** Estado asimétrico; región portal; Estado portal; región geopolítica; dominio geoestratégico; policracia; cinturón de quiebra.

### [en] Global Geopolitical Change in the Post-Cold War Era

**Abstract.** Evolution of the world geopolitical system follows organismic developmental principles. The system is complex. It is characterized by a flexibly hierarchical, specialized and integrated spatial structure. Global imbalance is a function of changes among and between geostrategic realms and their geopolitical regions. The imbalance especially reflects differences in entropic levels of major national states, particularly first- and second order powers. As power becomes more diffused across the evolving world system, the system is better equipped to cope with the shock of change. The evolution of the system depends upon such change. An evolving system is reflected in the multiplication of its

<sup>1</sup> [Nota de la redacción] El texto original fue publicado bajo el título “Global Geopolitical Change in the Post-Cold War Era” en *Annals of the Association of American Geographers*, en 1991, vol. 81, núm. 4, pp. 551-580. Copyright © Association of American Geographers. Esta traducción es obra de Adela Despujol y se publica con autorización de Taylor & Francis Ltd, de parte de la Association of American Geographers. Se ha respetado la integridad y estructura del texto original, actualizando sólo la forma de las citas según el sistema estándar adoptado por *Geopolítica(s)*.

parts. The system becomes more integrated as these parts become more specialized. A novel example of specialization is the Gateway region. Eastern Europe is emerging as the Gateway that will link the Maritime and Continental Geostrategic realms. Ultimately the Middle Eastern Shatterbelt may also acquire Gateway status. In addition, in the coming decades, nearly thirty Gateway states are likely to emerge. These are small exchange states with qualified sovereignty that will spin off from existing national entities to help link the world system. Such gateways serve the dynamic system as structures of accommodation. American foreign policy needs to adapt to current geopolitical realities. The global system is increasingly becoming a seamless web whose salient characteristic is dynamic equilibrium, not rigidly imposed order. United States leadership cannot impose a *Pax Americana* on the global system. It can, however, further its development through a carefully constructed series of policy moves that will strengthen global interdependence through partnerships of interest.

**Keywords:** asymmetrical state; Gateway region; gateway state; geopolitical region; geostrategic realm; polyocracy; Shatterbelt.

## [pt] Mudança geopolítica global na era pós-Guerra Fria

**Resumo.** A evolução do sistema geopolítico global segue princípios evolutivos orgânicos. O sistema é complexo. Caracteriza-se por uma estrutura espacial hierárquica flexível, especializada e integrada. O desequilíbrio global é condicionado pelas mudanças entre os domínios estratégicos e suas regiões geopolíticas. O desequilíbrio reflete principalmente as diferenças nos níveis de entropia dos principais Estados-nação, particularmente as potências de primeira e segunda ordem. À medida que o poder se espalha pelo sistema mundial em mudança, o sistema é mais capaz de lidar com o impacto da mudança. Um sistema em mudança se reflete na multiplicação de suas partes. O sistema se torna mais integrado quando essas partes se tornam mais especializadas. Um novo exemplo de especialização é a região “portal” (*Gateway*). A Europa Oriental está emergindo como a porta de entrada que conectará os “domínios geoestratégicos” (*Geostrategical realms*) marítimos e continentais. Finalmente, o “cinturão de fragmentação” (*Shatterbelt*) do Oriente Médio também pode adquirir o status de portal. Além disso, nas próximas décadas, é provável que surjam cerca de trinta Estados portais. São pequenos Estados, de troca, com soberania qualificada, que se desvincularão das entidades nacionais existentes para ajudar a conectar o sistema mundial. Esses portais servem ao sistema dinâmico como estruturas de acomodação. A política externa dos EUA precisa se adaptar às realidades geopolíticas atuais. O sistema global está se tornando cada vez mais uma rede fluida cuja característica fundamental é o equilíbrio dinâmico, e não uma ordem rigidamente imposta. A liderança dos EUA não pode impor uma *Pax Americana* ao sistema global. Ela pode, entretanto, impulsionar seu desenvolvimento com uma série de estratégias políticas cuidadosamente desenhadas que fortalecerão a interdependência global com parcerias baseadas em interesses.

**Palavras-chave:** Estado assimétrico; região portal; Estado portal; região geopolítica; domínio geoestratégico; policracia; quarto de esfera de marginalidade; cinturão de fragmentação.

**Sumario.** Introducción. 1 El pensamiento geográfico pasado sobre el orden mundial. 2. El Estado mundial. 3. Equilibrio y cambio. 4. Evolución del sistema. 5. Los sistemas geopolíticos como sistemas generales orgánicos. 6. Entropía y órdenes de poder. 7. Dominios y regiones geoestratégicas. 8. El Cuarto-de-esfera de la Marginalidad. 9. Los cinturones de quiebra. 10. Las regiones portal. 11. Los Estados portal. Conclusión – Implicaciones políticas. Epílogo. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Cohen, S. B. (2022). El cambio geopolítico global en la era de la Posguerra Fría. *Geopolítica(s)*. *Revista de estudios sobre espacio y poder*, 13(1), 201-243. <http://dx.doi.org/10.5209/geop.81900>

## Introducción

El mundo está sumido en una convulsión internacional y se están buscando nuevas estructuras para restaurar la estabilidad global. Muchos creen que de la misma for-

ma que el equilibrio global se ha visto alterado por dos episodios cataclísmicos (la desintegración de Europa Oriental y del comunismo soviético —el desmantelamiento del Estado soviético centralizado— y el fin de la Guerra Fría) puede restaurarse el equilibrio sólo con un acontecimiento internacional repentino e igualmente dramático. No obstante, de hecho, el rápido cambio en las relaciones soviético-americanas no se ha producido a causa de estos recientes acontecimientos exclusivamente, sino que los cambios son hitos históricos en un proceso continuo que ha caracterizado la evolución de nuestro mundo geopolítico durante el pasado cuarto de siglo.

Dando por hecho que el equilibrio —un estado de equilibrio equivalente entre conjuntos de fuerzas contrarias que funcionan en escalas geográficas diferentes— es el estado deseable, su restauración implicará más un golpe diplomático o incluso una serie de ellos, sin importar lo determinantes que se consideren. Porque lo que ahora se está proclamando ampliamente como un cambio de rumbo en la historia mundial no ha ocurrido porque líderes nacionales razonables o desesperados decidieran de repente comportarse de forma distinta (Rizopoulos, 1990); sino que sucedió por una secuencia de acontecimientos que han arrebatado a ambas superpotencias la capacidad y la necesidad de continuar el conflicto. Desafiadas en el principio por la aparición de otros centros de poder importantes, se empantanaron en guerras regionales sin éxito, que tuvieron consecuencias nacionales funestas para ambas. Lo que es aún más concluyente, la *glasnost* y la *perestroika* no pudieron evitar el fracaso de la economía soviética, y la *Reaganomics* (economía de Reagan) aceleró el fin de la hegemonía de Estados Unidos sobre la economía mundial.

No es sorprendente que los terremotos militares y políticos internacionales susciten esperanzas y sueños de un nuevo orden mundial. Tras semejantes acontecimientos inesperados, los estadistas y políticos adoptan entusiasmados el objetivo de reorganización, y los académicos se ocupan de hacer teorías explicativas. En el mundo antiguo estas teorías a menudo provenían de la religión y lo sobrenatural. El enfoque moderno busca explicaciones racionales y científicas. Mientras que los historiadores, filósofos y científicos sociales gozan de un amplio reconocimiento por sus contribuciones a la teoría del orden internacional, esto no ha ocurrido con los geógrafos. La geografía tuvo un impacto importante en la política internacional en el pasado, pero los teóricos de las relaciones internacionales han pasado considerablemente por alto los conceptos geográficos modernos.

En EE UU las ideas geopolíticas más antiguas fueron adoptadas por Kennan, Acheson, Nitze, Dulles, Eisenhower, Rostow, Taylor, Kissinger, Nixon, Brezinsky y Haig (Brown, 1989), e integradas en la política exterior estadounidense. Versiones pasadas de moda de la teoría del “corazón continental – anillo exterior” (*Heartland–Rimland*) siguieron siendo una herramienta para la estrategia de contención mucho después que esa estrategia hubiera demostrado que era insuficiente. Los geopolitólogos estadounidenses utilizaron perspectivas espacialmente obsoletas debido a que no comprendían muy bien la geografía. Porque su definición de la disciplina era y es estática, determinista e ingenua.

Un ejemplo es Brzezinski (1986), cuando adoptó rígidamente la estrategia de la contención del “Corazón Continental” (*Heartland*), que le llevó a proyectar la geopolítica como una contienda de superpotencias por Estados “eje” (*lynchpin*) (Ale-

mania, Polonia, Corea del Sur y Filipinas y la combinación de Pakistán y Afganistán, o Irán). Argumenta que el dominio soviético de Corea del Sur y Filipinas rodearía China, y su dominio de Irán —o bien Afganistán y también Pakistán— le permitiría proyectar su poder en el océano Índico. Esta perspectiva desestima la función geopolítica innata y la fortaleza de China y la India, y seguramente subestima el coste que tienen las alianzas de las superpotencias con regímenes débiles e inestables. En el mismo estilo del determinismo geopolítico se situaba el pronunciamiento de Jean Kirkpatrick de 1986 de que “América Central es hoy el lugar más importante en el mundo para Estados Unidos” (citado en O’Loughlin, 1989, p.321).

Los debates actuales referentes a un “Nuevo Orden Mundial” implican la posibilidad de una situación internacional que permanecería estable. No se trata de una posibilidad. El cambio no es sólo inevitable sino que es una concomitancia necesaria para el progreso. El desafío consiste en conseguir el cambio, canalizándolo en direcciones que fomenten el equilibrio en el sistema global dinámico que refleje la interacción entre fuerzas políticas y entornos físicos y humanos.

Hoy los geógrafos tienen una oportunidad inmejorable para acabar con el alfabetismo geopolítico concentrándose en la parte *geo* de la geopolítica. No es fácil transmitir a los responsables políticos y al público la complejidad de las estructuras y las relaciones espaciales que unen el sistema mundial. Pero si no abordamos estas complejidades en el ámbito público, y de una forma que esté basada en teorías espaciales, llevaremos a cabo de forma negligente nuestras responsabilidades cívicas y académicas.

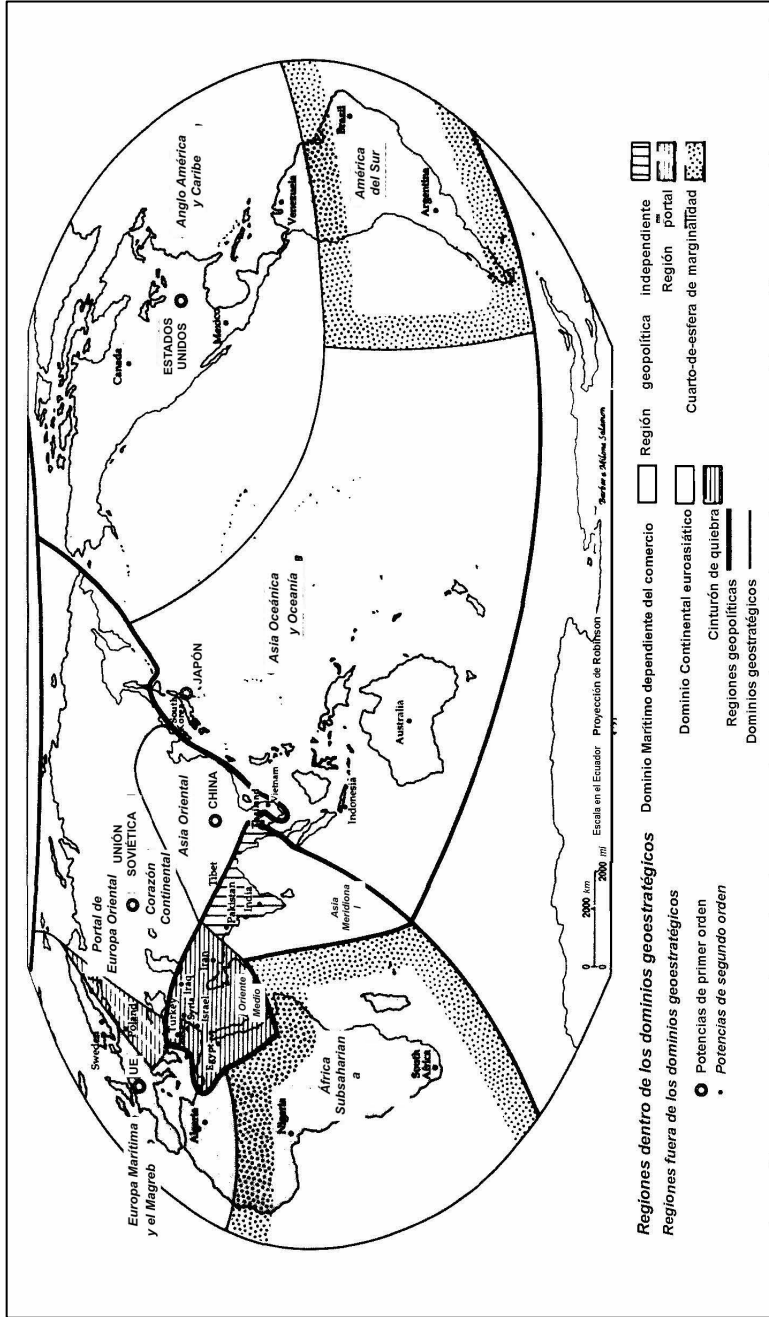
La teoría geopolítica en este documento aplica un enfoque espacial al desarrollo de sistemas. La perspectiva evolutiva que se utiliza es dinámica. Mientras que lo *geo* explica la dimensión espacial, la *política* en geopolítica es el ejercicio del poder que emana de y procura controlar las fuerzas económicas, sociales y culturales. Por tanto, la referencia a la geopolítica incluye la geoeconomía, término que está adquiriendo vigencia, pero que no debería separarse de la política más de lo que la política debería separarse de las fuerzas económicas o sociales.

Lo *geo* del análisis geopolítico empieza con la estructura espacial. Para entender los sistemas geopolíticos debemos examinar las categorías espaciales que los geógrafos utilizan como marco del análisis. En el nivel superior están dos dominios geoestratégicos: el Marítimo y el Continental Euroasiático. Por debajo del dominio está la región geopolítica (Cohen, 1973). Los dominios son escenarios de lugares y movimientos estratégicos. Su orientación comercial difiere, el Marítimo está abierto a un intercambio especializado, mientras que el Continental está orientado al interior. Las regiones son configuradas por la contigüidad y la interacción económica, militar, cultural y política. El movimiento histórico también les influye (Mapa 1).

El Dominio Marítimo tiene un alcance global. Contiene regiones geopolíticas que constituyen el segundo nivel geopolítico de la jerarquía, que incluyen: Angloamérica y el Caribe, la Europa Marítima y el Magreb, el Asia Oceánica (*Offshore Asia*), América del Sur y el África Subsahariana. El Dominio Continental Euroasiático se compone de dos regiones geopolíticas: el Corazón Continental soviético y el Asia Oriental.

### Mapa 1. Los dominios estratégicos mundiales y las regiones geopolíticas en los años noventa, mostrando la estructura jerárquica del marco geopolítico mundial

En el nivel superior están los dos dominios geoestratégicos: el Marítimo, un sistema abierto basado en el intercambio, y el Continental Euroasiático, un sistema mucho más cerrado y orientado a tierra. El Asia Meridional es geopolíticamente independiente, el *cinturón de quiebra* de Oriente Medio está atrapado entre los dos dominios, mientras que el *portal* de Europa Oriental está empezando a unirlos. El África Subsahariana y América del Sur, el Cuarto-de-Esfera de la Marginalidad, tienen escasa inquietud estratégica económica y militar para las grandes potencias.



Los dominios contienen la mayoría de las regiones del segundo nivel. No obstante, tres regiones se hallan fuera. Asia Meridional es una región independiente. Oriente Medio es un “cinturón de quiebra”, una zona de contención atrapada entre dos dominios. La tercera es la región “portal” emergente de Europa Central y Oriental. Se trata de una zona de transición que puede propiciar el contacto y el intercambio entre los dos dominios.

El tercer nivel de la jerarquía es el Estado nacional. Los Estados están ordenados jerárquicamente según sus funciones y posiciones de poder en el sistema mundial. Los territorios “portal” son una categoría especial. Actualmente pertenecen al cuarto nivel, o nivel subnacional, de la jerarquía. Los “portales” son Estados embrionarios que pueden acelerar intercambios que estimularán la evolución de las naciones mayores de las que se han separado los portales.

El sistema mundial está en un continuo proceso de desarrollo, convirtiéndose en una red fluida a medida que avanza hacia una mayor especialización e integración. A medida que las energías nacionales y las fuerzas transnacionales ganan o pierden empuje, los marcos regionales (dominios, regiones, Estados y elementos subnacionales) cambian de estatus y de fronteras. Estas circunstancias, efectivamente, dan lugar a nuevas relaciones entre las partes y el todo en el sistema que requieren que haya un reequilibrio.

Justo después de la Segunda Guerra Mundial el equilibrio se encontró con la división del mundo en dos dominios estratégicos, cada uno de los cuales controlaba una superpotencia. Se creó después un nuevo equilibrio cuando las regiones geopolíticas se convirtieron en importantes subdivisiones del sistema mundial. Se debió a la aparición de centros de gran poder adicionales y al surgimiento de importantes Estados basados en las regiones. El mapa ha seguido cambiando con la aparición y desaparición de algunos cinturones de quiebra.

En el próximo futuro prevemos que los nuevos fenómenos geopolíticos emergentes (la región portal y los Estados portales) desempeñaran un papel significativo para restaurar el equilibrio en el sistema mundial. Serán un complemento de los esfuerzos de las fuerzas transnacionales que ahora están uniendo el mundo económica y socialmente. Estas fuerzas integradoras pueden hacer algo más que contrarrestar las fuerzas centrífugas de la balcanización nacionalista que una vez más pretenden poner su sello en el mapa mundial

Por último, las perspectivas geopolíticas que emanan de este análisis se aplicarán a una serie de recomendaciones de política exterior para EE UU. Es hora de que los estadounidenses borren los últimos vestigios de pensamiento espacial unidimensional anticuado. En concreto, debido a que el nuestro es un mundo policéntrico y policrático, seguir concentrándonos fundamentalmente en el Centro Euroasiático es tan erróneo geográficamente como cambiarlo por el concepto de un “Anillo Pacífico Unificado” (*unified Pacific Rim*) (Ginsburg, 1988).

La forma continuista de pensar desde la era geopolítica de Nixon, que creía que la división chino-soviética era necesaria para obstaculizar la unidad euroasiática, es contraproducente para la paz global. También lo es la creciente presión en EE UU para impulsar la remilitarización alemana y japonesa con el fin de compartir la responsabilidad de controlar el mundo. Los temores soviéticos y chinos respecto a tal militarización están bien fundamentados. El equilibrio mundial será reconquistado más fácilmente si EE UU y una reconstituida Unión Soviética mantienen su

supremacía militar, a la vez que las superpotencias y otras partes del mundo pasan a ser cada vez más interdependientes de las economías de la Europa Marítima y el Asia Oceánica.

En el Asia Meridional, EE UU debería reconocer los deseos legítimos de la India de ser neutral en la rivalidad de las superpotencias, así como la realidad de la posición dominante de la India en el subcontinente. La alianza militar de Estados Unidos con Pakistán que acercó a la India más a la Unión Soviética se basaba en la equivocada lógica de crear un contrapunto China-Pakistán-EE UU a las ambiciones soviéticas en Eurasia. Nuestra elección de Pakistán como socio ha sido tan incorrecta geopolíticamente como lo fue nuestra adhesión a Somalia para oponernos a Etiopía.

En Oriente Medio, los intereses de Europa como poder intrusivo son tan legítimos como los de EE UU y la URSS. Incluso si las superpotencias ejercen su presión militar de forma coordinada, no serán capaces de llevar a las potencias regionales contendientes a la mesa de la paz. Estados Unidos debería reconocer que la Comunidad Europea tiene mucho que ofrecer a Oriente Medio económica y políticamente, y es preciso que trate a la Comunidad Europea como un socio igualitario en el empeño de fomentar la paz y la seguridad regionales.

Por último, las relaciones Norte-Sur no pueden ser olvidadas ante la irresistible tentación de concentrarse en los vínculos Este-Oeste. El “Cuarto-de-Esfera de la Marginalidad” (África Subsahariana y Sudamérica) desestabilizará el mundo con conflictos regionales y locales, a no ser que se le preste a la región mayor atención política y económica. Es especialmente imperativo que EE UU redirija su ayuda exterior a estas tierras necesitadas, en lugar de seguir concentrando casi toda su ayuda militar y económica en un puñado de aliados militares.

Además, el equilibrio regional no es una alternativa a esfuerzos pasados para socavar un equilibrio global mediante un enfrentamiento entre las principales potencias. Las panregiones no son adecuadas económicamente ni factibles políticamente. El mundo es ahora demasiado interdependiente. El equilibrio global requiere un sistema abierto, no un equilibrio precario basado exclusivamente en megarregiones.

## **1. El pensamiento geográfico pasado sobre el orden mundial**

En la primera parte de este siglo los geógrafos hicieron importantes contribuciones teóricas a los intentos de crear nuevos órdenes mundiales para su época. El más destacado fue Sir Halford Mackinder. En su advertencia a los negociadores de la paz en 1919, Mackinder describió el mundo como un sistema cerrado. Nada se podía alterar sin alterar el equilibrio de todo, y el gobierno del mundo seguía basándose en la fuerza, a pesar de los supuestos jurídicos de igualdad entre los Estados soberanos. Mackinder se autocalificó de idealista democrático por abogar por la igualdad de oportunidades para que las naciones lograran un desarrollo económico equilibrado. También se describió como un realista que temía que la Liga de las Naciones degenerara en un imperio desequilibrado, cuando una o dos de las grandes potencias apostaran por el predominio. Como garantía, instó a las potencias más pequeñas a que se federasen para aumentar el número de jugadores signi-

ficativos en la escena mundial y dificultar que potenciales tiranos obtuvieran la hegemonía (Mackinder, 1919).

Mackinder (1943) siguió firme en su compromiso con el concepto de equilibrio. Al examinar la forma que podría tener el orden posterior a la Segunda Guerra Mundial, previó un equilibrio eventual entre una combinación de las potencias del Corazón Continental y el Océano Interior (*Midland Ocean*) —que podría mantener controlada a Alemania— y las tierras monzónicas de India y China. También especuló que las masas continentales que bordean el Atlántico Sur podrían con el tiempo pasar a formar parte del proceso de equilibrio. La capa de espacio vacío (*Mantle of Vacancies*) desde el Sahara pasando por los desiertos de Asia Central que divide las principales comunidades de la especie humana era otro componente del sistema equilibrado. Mackinder predijo que esta región barrera podría algún día proporcionar energía solar que serviría de sustituto a los recursos agotables.

Otro geógrafo que también se comprometió políticamente en intentos para crear un nuevo orden mundial, el concebido por Woodrow Wilson, fue Isaiah Bowman:

Las consecuencias de la Gran Guerra tienen tan largo alcance que tendremos de ahora en adelante un mundo diferente... esta nueva era se remontaría a los años de la Primera Guerra Mundial del mismo modelo que la Europa Medieval se remonta a la caída de Roma, o la era democrática moderna se remonta a la Declaración de Independencia (Bowman, 1922, pp.1, 2).

Al describir la guerra como una mezcla de asesinato, invasión y ambiciones germánicas, “coloreadas por el deseo de controlar las sedes de producción y los canales de transporte de todos esos productos” (1922, p.8), él consideró que las relaciones entre Estados eran una lucha evolutiva.

Bowman no creía que la Liga de Naciones fuera, en sí y por sí, el marco de un Nuevo Mundo. En lugar de ello, él percibía distintas ligas que surgían para distintos propósitos funcionales, diseñados para potenciar planes cooperativos que reducirían los motivos de problemas internacionales: “Los pueblos del mundo siguen siendo fundamentalmente diferentes, y el camino al éxito pasa por el entorno salvaje del experimento” (1922, p.11). No era una gran teoría en este caso, como lo era la de Mackinder, sino la recomendación de un empirista, de un practicante con su nariz en las fronteras, recursos, minorías nacionales —un mundo de partes internacionales cambiantes que estaban desorganizadas, eran inestables y peligrosas y requerían grupos internacionales mediadores para minimizar los peligros—. Las ideas de Bowman para un nuevo mundo eran fundamentalmente un mapa del mundo como era, con una atención mayor a las necesidades soberanas de ciertas nacionalidades y la necesidad de actuar coordinadamente en las cuestiones internacionales. Su obra era, efectivamente, una explicación de qué problemas encontraría el decimocuarto punto de Woodrow Wilson —el llamamiento a una asociación general de las naciones para garantizar la paz del mundo—.

El contribuyente geográfico más directo —y tristemente famoso— al concepto de nuevo orden mundial era, claro está, Karl von Haushofer, cuya doctrina de la *Geopolitik* se convirtió en un fundamento intelectual de la conquista mundial nazi (Whittlesey, 1942). Las teorías de equilibrio-de-poder basadas en Arnold Guyot (1889) eran la base de las panregiones, y, potencialmente, de una comunidad mun-



dial armoniosa. Por otra parte, la adopción por Haushofer de la teoría del corazón continental de Mackinder fue aprovechada por los nazis como la clave espacial de la conquista alemana del Mundo y el marco de un nuevo orden mundial dominado desde el centro de poder euroasiático.

El concepto de regionalidad fue central en los escritos de estos tres geógrafos académicos. Sin embargo, no aparecían en su pensamiento distintos niveles de organización y jerarquía regionales. El mundo espacial y político complejo de hoy requiere un análisis más elaborado.

## 2. El Estado mundial

En cambio, en una tradición que se remontaba a Immanuel Kant, había una corriente de pensamiento que mantenía que la unidad física del globo precisaba de un único sistema político mundial unificado. Sus textos sobre la geografía física reflejaban su punto de vista filosófico (May, 1970). El “Estado Internacional Universal” de Kant se basaba en la proposición de que la naturaleza había atraído a la gente a las partes más deseables del mundo debido a las guerras, y que era necesario un mecanismo político unificado para imponer la paz en ellas (Kant, 1795).

El historiador inglés H. G. Wells, cuyo *Outline of History* (Esquema de la Historia) apareció en 1920, descartó la Liga por no ser una liga de pueblos, sino de Estados, dominios y colonias. Pensaba que el nuevo mundo prometido por la Liga de Naciones era una vez más el viejo mundo. Un nuevo orden mundial implicaba un Estado mundial —“Nuestro auténtico nacionalismo es la humanidad”— con una religión compartida, educación compartida, sin ejército y producción para uso de todos, controladas las empresas privadas para que sirvan a la humanidad (Wells, 1920). En opinión de Wells, el sistema capitalista que manejaba al Estado no era de ninguna manera un sistema: sólo producción sin planificar para beneficio privado.

Los sueños de Wells de un Estado mundial quedaron en nada, como las recomendaciones anteriores y posteriores a la Segunda Guerra Mundial del federalismo mundial. En 1938 Clarence Streit reivindicó la Unión Federal de las Democracias del Atlántico Norte, con sus dependencias coloniales de Asia del Sur y África como miembros potencialmente libres. Su idea era que esta unión constituiría una potencia desequilibradora, con tanta preponderancia que los alborotadores no podrían estropearla (Streit, 1938). En su lugar, el mundo que surgió tras la Segunda Guerra Mundial era bipolar, la lucha hegemónica entre las superpotencias inundaba las Naciones Unidas que se habían fundado como sucesoras de la Liga. Esta circunstancia ocurrió a pesar de que la nueva organización mundial ahora incluía a EE UU, tenía un sistema de dos tercios que incluía un Consejo de Seguridad con cinco miembros permanentes y tenía el mandato de imponer la paz del que había carecido el organismo de Ginebra.

## 3. Equilibrio y cambio

Ahora, en esta última década del siglo XX, volvemos a oír una sirena que propugna de nuevo un Nuevo Orden Mundial. El desmoronamiento del comunismo, el fin de

la Guerra Fría, la victoria de los aliados en el Golfo Pérsico, y el desmantelamiento del Estado soviético centralizado han inspirado la esperanza de que un nuevo orden está amaneciendo y han vuelto a estimular el debate sobre la forma que deberían adoptar las nuevas disposiciones internacionales. La retórica de los objetivos no es nueva: paz y seguridad, reducción de armas militares, compartir la riqueza, justicia para los grupos nacionales... El mecanismo es el qué está en cuestión. ¿Puede haber un sistema auténticamente global en que el mundo actúe de común acuerdo a través de las Naciones Unidas? ¿Es factible actualmente salvar al mundo con una *Pax Americana*? ¿O podemos contar con los centros de poder principales del mundo (EE UU, la Comunidad Europea, Japón, la renaciente URSS —reconstituida y federada de forma laxa— y China) para que actúen colectivamente para estabilizar y promover un Nuevo Orden Mundial?

Los cínicos se burlan de la noción de que el concepto de un Nuevo Mundo sea todo menos el Viejo Mundo cubierto de una retórica nueva. Sostienen que el poder, no la ley universal, gobernará cualquier sistema que emerja y que, por consiguiente, las posibilidades de que se produzcan cambios significativos son escasas (Lapham, 1991). Hay razones para semejante inquietud, pero también hay motivo para la esperanza. Las conversaciones entre las superpotencias sobre el control de armas están avanzando. También lo están haciendo los debates para reducir el flujo de armas a Oriente Medio. El Pacto de Varsovia es historia, la OTAN está redefiniendo su estructura y objetivos, y Occidente está buscando formas para permitir a Europa Oriental y la Unión Soviética rehacerse económica y políticamente. Además, las guerras regionales en Angola, Etiopía y Namibia han acabado, y los tiroteos han dado paso a la diplomacia en Camboya y Afganistán.

Pese a la aplastante victoria militar, la dependencia política y económica de Estados Unidos de otras naciones para llevar a cabo la Guerra del Golfo ha demostrado la incapacidad que tiene básicamente para imponer una *Pax Americana* en la mayoría de partes del mundo. El conflicto no era una acción unilateral. Mientras que EE UU tomó la iniciativa militar, tuvo que aguantar la respiración desde el punto de vista político para que no se desintegrara la alianza, y “suplicar” apoyo financiero a Estados externos. De hecho, las cinco mayores potencias se necesitan entre sí de un modo que no tiene precedentes históricos en las relaciones modernas de las grandes potencias. Y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, aunque puede que no tenga un evidente interés colectivo, demostró su importancia sirviendo de foro que requería un consenso entre sus miembros permanentes. Es un consenso que será tan importante para estabilizar el sistema global como lo fue para hacer la guerra.

El modo en que abordemos el final de la Guerra Fría y el Nuevo Orden Mundial es en gran medida una cuestión de conceptualización y perspectiva. Probablemente ni siquiera deberíamos debatir el tema del orden, porque la estabilidad global depende de los procesos de equilibrio, no del orden. El orden es estático. Habla de una ordenación fija, una disposición formal o conjunto por categorías o agrupaciones que requieren una estricta regulación e implica una serie claramente definida de lugares separados por fronteras precisas. Los lugares encajan en una estructura elaborada que sigue un proyecto diseñado por algún organismo que funciona ya sea hegemónica o concertadamente. Esencialmente, el orden implica una regulación

externa. Como Tennyson lo expresó: “todo en su lugar adecuado o con su función adecuada”.

Por otra parte, el equilibrio es dinámico. No estamos utilizando el equilibrio en un sentido psicofísico o físico de que el estado natural del organismo es el descanso o la homeostasis. Dicho equilibrio caracteriza a los sistemas cerrados, pero no se adapta a las organizaciones humanas. Es seguro que el sistema geopolítico cuyas partes se dispusieran de tal manera que la fuerza resultante en todos sus puntos sea cero es imposible tanto teórica como prácticamente. En cambio, por equilibrio nos referimos a la cualidad de equilibrio entre fuerzas e influencias opuestas en un sistema abierto. El equilibrio se recupera tras las alteraciones introduciendo nuevos empujes o estímulos.

El proceso que permite al sistema progresar evolutivamente es el equilibrio dinámico. El equilibrio no sólo es mantenido por lo que Adam Smith denominó la “Mano Invisible”, o el auto-interés racional de los pueblos. Porque cuando no hay cordura, los excesos de la guerra, la ambición económica y los desequilibrios medioambientales acaban encontrando oposición. Cuando las cosas van demasiado lejos hay reacción, corrección, regulación. La humanidad teme un mundo de desorden o maniqueísmo. El “furor por el orden” que Schutz reconoció en la mente humana y trasladó al mundo social —“El mundo se me presenta desde el principio como algo organizado” (Schutz 1964)— configura el curso de la política internacional.

Cuando se introducen los nuevos empujes, alteran el contenido y las fronteras de las partes del sistema. Las líneas que separan las partes tienen bordes irregulares y son permeables, en los niveles jerárquicos y entre ellas. A veces se superponen las partes, creando zonas fronterizas en lugar de líneas fronterizas.

A medida que maduran los sistemas sus partes se multiplican y extraen poder del centro. En un sistema descentralizador, donde los elementos territoriales individuales tienen una creciente responsabilidad para organizar sus energías, la interacción entre los componentes se convierte en autodirigida. Esta interacción puede ser competitiva, o puede ser cooperativa, pero casi siempre es turbulenta. Porque, sin turbulencia no hay cambio, y sin cambio no hay progreso. G.B. Shaw dijo que “el progreso es imposible sin cambio”, y Carl Jung añadió: “en todo caos hay cosmos, en todo desorden un secreto orden”.

El argumento de si nuestro mundo está en orden o desorden debería, entonces, girar en torno a la cuestión de si actualmente está o no en un estado de desequilibrio a corto plazo que es intrínseco al proceso de equilibrio dinámico, o en completa desintegración sistémica. Para responder esta pregunta es preciso mirar a la secuencia de acontecimientos y sus tendencias, para adquirir información en la dirección del proceso de equilibrio. Ningún acontecimiento único, sin importar lo cataclísmico que sea, es probable que sea en sí y por sí un acontecimiento definitivo. Parte de la secuenciación, inevitablemente, implica una dialéctica en que los contrarios se enfrentan para mantener un equilibrio dinámico utilizando el cambio.

Una manifestación principal de semejante cambio es la reorientación y el realineamiento de los elementos políticos territoriales. La reagrupación se produce a todos los niveles de la escala geopolítica: desde el dominio a la región, al Estado a las subdivisiones nacionales. Dichas reagrupaciones no son aleatorias espacialmente ni independientes de las líneas que la naturaleza proporciona. En cambio, el

mundo puede compararse a un diamante, no a un panel de vidrio. Sus divisiones geopolíticas tienen lugar a lo largo de las líneas divisorias específicas que se basan en una serie de fronteras opcionales que proporciona la naturaleza (Cohen, 1973). La fuerza relativa de centros concretos determina dónde y en qué escalas geopolíticas jerárquicas tiene lugar el reparto.

Los cambios de fronteras forman parte del proceso de cambio. Un ejemplo es la frontera occidental del Dominio Continental. La relación de la URSS con su periferia occidental se ha debilitado considerablemente. La Europa Central y Oriental se han separado del Dominio, posiblemente para convertirse en una región portal. Así pues, la frontera del Corazón Continental que se había trasladado hacia el oeste hasta el Elba en 1945, aproximando la antigua frontera entre eslavos y germanos como se reconocía en el Tratado de Verdún de 843, se ha vuelto a mover hacia el este. La línea ahora se extiende desde el extremo oriental del Báltico al noroeste del mar Negro. Sigue la orilla oriental de los lagos Masurianos, el extremo oriental de Polesia, el río Bug y los Cárpatos. Básicamente, la nueva frontera recorre el ensanchamiento de la llanura europea norte.

Es notable que la frontera de los dominios no haya vuelto a las fronteras occidentales de la zona pivote de Mackinder de 1904, el área continental euroasiática y la cuenca de drenaje del Ártico delimitadas por el río Volga y el mar Blanco y el Caspio (Mackinder, 1904). Sin embargo, la Unión Soviética ha perdido la hegemonía política y económica, sino la estratégica militar, sobre las mitades occidentales de las cuencas de mar Báltico y el mar Negro y las zonas navegables inferior y media del Danubio, que en 1919 Mackinder había incluido en el Corazón Continental por cuestiones de pensamiento estratégico (Mackinder, 1919).

También ocurren cambios de las fronteras de las regiones geopolíticas. El Asia Oceánica se ha extendido hasta incluir Singapur, Malasia y Tailandia, y las conexiones entre Venezuela y Colombia podrían empujar las fronteras de la región angloamericana y caribeña hacia el sur hasta incluir Colombia. Se debe a que la interacción venezolana-colombiana, concentrada históricamente a lo largo de la costa colombiana caribeña y especialmente en el golfo de Venezuela, está ahora adoptando una orientación económica andina. Además, el impacto que ha tenido Colombia en EE UU con el comercio de drogas la ha conectado más a Angloamérica, aunque sea por un fin negativo.

Otro ejemplo de cambios, perturbaciones, reacciones y avances en la restauración del equilibrio puede encontrarse en el Líbano. La fundación de un Estado-dentro-de-un-Estado por parte de la Organización de Liberación de Palestina en el sur y la escalada de las actividades de la guerrilla desencadenaron la invasión de Israel del Líbano en 1982. Las tropas israelíes alcanzaron rápidamente Beirut, al norte, invadiendo el territorio de la OLP y violando la "Línea Roja" que hasta ese momento había sido respetada por Israel y Siria para mantener el equilibrio entre ellos. Los siguientes acontecimientos políticos obligaron a Israel a retirarse a su Zona de Seguridad actual a lo largo de la frontera libanesa. La "Línea Roja" una vez más se convirtió en una realidad que contribuye a un incómodo equilibrio. No obstante, la posición de los palestinos está ahora bastante debilitada. No pueden crear un nuevo Estado-dentro-de-un-Estado porque el nuevo gobierno libanés y los sirios se comprometen a apoyar al ejército libanés en el desarme de las milicias de

la OLP para que no vuelvan a provocar a Israel, así como en la dispersión de las diversas milicias libanesas.

En julio de 1991 el ejército libanés logró expulsar a la OLP de sus bases en el sur y les obligó a entregar su armamento pesado. Si las actividades de la OLP contra Israel son paralizadas por esta maniobra, Israel se enfrentará a una presión política enorme para que se retire de la Zona de Seguridad del Sur del Líbano y acepte el desarme del Ejército del Sur del Líbano —las milicias que ha creado con tanto cuidado y a las que ha apoyado—. Así, el reciente acuerdo entre el Líbano y Siria, por el que el Líbano se ha convertido en un protectorado *de facto* de Siria, probablemente establezca la situación de varias maneras. Ahora los sirios son, efectivamente, responsables de refrenar el terrorismo de la OLP. Al dividir sus fuerzas entre el Líbano y los Altos del Golán, son más vulnerables a los ataques israelíes y por tanto están más comprometidos en mantener un nuevo equilibrio.

#### 4. Evolución del sistema

Puesto que el desequilibrio a corto plazo es intrínseco al equilibrio dinámico, la principal cuestión sobre la índole de la presente turbulencia es si parece que esté llevando a un sistema mundial más integrado. Para las relaciones entre Europa Oriental y Occidental, o entre las potencias industrializadas del Mundo Marítimo y las diversas repúblicas de la Unión Soviética, hay una tendencia claramente a la integración. En el nivel regional también parece estar teniendo lugar en Oriente Medio. La Guerra del Golfo fue seguramente una alteración importante; pero parece que sus resultados probablemente fomenten mayor integración entre Arabia Saudí, los Estados del Golfo, Egipto y Siria. En general, podemos plantear la hipótesis de que los cambios recientes en el mundo tienden a pasar de la diferenciación espacial a la integración espacializada.

Entonces, para el estudioso serio de la geopolítica, una cuestión como la planteada hace poco por un politólogo —“¿están cambiando las placas tectónicas de la geopolítica y la economía sobre las que se ha basado la política exterior estadounidense posterior a la Segunda Guerra Mundial?”— se olvida de lo importante (Hamilton, 1989). Este cambio está en marcha, no es nuevo. Como ocurre con los procesos de la Tierra, las placas geopolíticas se están moviendo constantemente. Hay sacudidas mayores y menores, pero los signos de cambio han estado ahí para quien quisiera verlos —y no empezaron con el final de la Guerra Fría—.

La expulsión por Stalin de Yugoslavia del Comintern en 1948 debido a las herejías de Tito, la intervención soviética en Hungría en 1956, la creación de la Comunidad Económica Europea con el Tratado de Roma en 1957, la ruptura chino-soviética en 1960-61, el intento de democratización de Checoslovaquia que provocó la invasión soviética de 1968, la subida del precio del petróleo que llevó a cabo la OPEP tras la guerra árabe-israelí, la pérdida de la guerra de Vietnam en 1973 por EE UU, la retirada soviética de Afganistán en 1988, el derribo del muro de Berlín y la unificación de Alemania en 1989 y 1990, el hundimiento del comunismo de Europa Oriental, el cambio de estatus de Estados Unidos de ser una nación prestamista a ser una nación endeudada, el deterioro de la URSS, el fin de la Guerra Fría, y el papel principal de Estados Unidos para derrotar a Irak —todos ellos son parte

del proceso del cambio geopolítico—. Más adelante y parte del continuo proceso de cambio está la Europa de 1992, la posible fragmentación de la Unión de Repúblicas Soviéticas (Soberanas), y cualesquiera otros acontecimientos estimulantes que se produzcan —tanto esperados como inesperados—.

Además, el cambio no se limita a la relación entre los centros del Atlántico Norte y del Corazón Continental europeo. La aparición de potencias regionales en los años setenta y la pérdida de desarrollo en gran parte del Tercer Mundo en los años ochenta han contribuido a los cambios geopolíticos globales. En Angloamérica y el Caribe, los vínculos con América Central se están redefiniendo por la derrota de los sandinistas en Nicaragua y el derrocamiento de Noriega en Panamá. Estos hechos representan, irónicamente según algunos, no una intensificación del poder estadounidense en América Central sino un triunfo de las fuerzas regionales y autóctonas, como se puso de manifiesto en la persistente agitación en El Salvador. La derrota del totalitarismo marxista en Etiopía nos alerta sobre próximos cambios regionales en el Cuerno de África. La Zona de Libre Comercio EE UU-Canadá, que es probable que se amplíe a Méjico, y los tortuosos intentos diplomáticos de EE UU y Japón para encontrar un nuevo fundamento para sus relaciones comerciales son signos adicionales de importantes cambios. También lo son la legitimación del Congreso Nacional Africano (CNA) de Sudáfrica y su compromiso con la reforma constitucional basada en la universalidad del derecho de voto, primer paso para un acuerdo entre blancos y negros allí, y las crecientes presiones para llevar a Israel y a los palestinos árabes y a los Estados árabes de la confrontación a la mesa de negociaciones.

Lo que estamos presenciando es la evolución del sistema global. El equilibrio militar afectado por la distensión de las superpotencias había sido reemplazado en un período de cuatro décadas por una serie global de fuerzas de equilibrio que incluían las redes de las corporaciones multinacionales, los flujos de capital globales, la especialización de la industria, la transferencia y la adaptación tecnológicas, y el rechazo del tipo de comunismo de Moscú y el régimen de partido único. Aunque estas fuerzas se consideren globales, en realidad en muchos casos también se agrupan regionalmente. Este impacto regional contribuye al predominio de la región geopolítica, puesto que las potencias de segundo orden interactúan con otros países en sus escenarios regionales. Los Estados más pequeños que se han convertido en centros especializados de actividad política y económica en la red global pueden tener también un efecto de sombra en las regiones en las que están ubicados.

En vista de todos estos acontecimientos, es revelador que no se haya producido un derrumbe cataclísmico ni una conflagración global, como se planteaba en las teorías del cambio basadas en las interpretaciones económicas deterministas y cíclicas de la historia (Wallerstein, 1983; Modelski, 1987). La dialéctica económica de Wallerstein y el modelo de ciclo largo de Modelski basado en una explicación hegemónica de las fuerzas económicas políticas mundiales (O'Loughlin, 1989) no se corresponden con las realidades actuales. Nuevas grandes potencias y potencias regionales se han opuesto al mundo bipolar y lo han cambiado, pero no han sustituido a las superpotencias, sino que han sido absorbidas en un sistema en evolución. El comunismo y el régimen de partido único están desapareciendo, y con considerable alteración para el sistema. Pero su declive ha sido acompañado por “suspiros” en lugar de una “gran explosión” (*big bang*).

Al argumentar que el declive hegemónico de la economía estadounidense y, por tanto, de la potencia militar forma parte del ciclo de hegemonía de 500 años “excesivamente alargado”, Kennedy (1987) promueve el concepto de que el declive económico y la extensión excesiva de compromisos militares acaban ocasionando el desplome de todas las Grandes Potencias. La tesis es que el récord colonial de crecimiento económico desigual y cambio tecnológico ha provocado el declive militar en un sistema mundial básicamente anárquico. Aunque, en el epílogo de su volumen, Kennedy plantea que el declive de la potencia hegemónica no tiene por qué conducir a la guerra, él basa su pensamiento en un sistema que ha reflejado un tipo de mundo muy distinto: un mundo de dependencia, no de interdependencia. El sistema mundial de hoy es fundamentalmente diferente del sistema del pasado. Porque en nuestro mundo la relación entre la potencia política/militar y la económica no está directamente relacionada: la jerarquía económica no se traslada necesariamente a la jerarquía política. Hemos aprendido de la experiencia de renacimiento económico de Japón y Alemania Occidental que el ejercicio de un poder político/militar paralelo no es necesario ni deseable para que una nación disfrute de prosperidad económica y social. Los Estados comerciales (Rosecrance, 1986) son especialmente cautos a la hora de desviar su energía de la búsqueda del crecimiento económico, y la potencia militar ha dejado de ser necesaria para salvaguardar el acceso a los recursos. La persistencia de los flujos de capital y la innovación tecnológica, sí lo son.

Además, los recursos son cada vez más sustituibles, y una economía moderna enfocada a la tecnología avanzada y a los servicios se basa cada vez más en mano de obra competente, y no en mano de obra sin formación. Asimismo, las agencias internacionales se están encargando de funciones que las principales potencias ya no quieren asumir con acciones independientes, y la distancia en la desigualdad política internacional entre los Estados grandes y pequeños se está reduciendo tanto en términos de comportamiento como jurídicos.

Por último, la estructura hegemónica se está haciendo cada vez más compleja puesto que el concepto de jerarquía de culturas está siendo cuestionado de forma generalizada. Las antiguas nociones eurocéntricas de supremacía cultural están desapareciendo. El éxito de las economías sofisticadas del Asia Oceánica merma el mito de la supremacía cultural de Occidente. También, en tanto que la riqueza de la cultura, la religión y las tradiciones históricas ya no están tan sujetas a la prueba del desarrollo económico como lo estaban anteriormente, el mundo muestra un mayor espíritu de igualdad.

Aunque persistan formas de colonialismo político (el occidental, el ruso, el chino y el tercermundista) y aunque las entidades y organismos económicos y financieros internacionales no hayan eliminado del todo el clásico colonialismo económico nacional, la erosión del colonialismo cultural ha igualado de forma significativa las relaciones entre Estados y pueblos. Se ha acallado, reducido o alterado sustancialmente el papel de la jerarquía en la estructura del sistema internacional.

Aunque la red de jerarquía sigue conservando relevancia en un sistema integrado, la red es tan flexible, tan densa y proporciona tantos contactos opcionales que los modelos de dominio/subordinación y jerarquía rígida han dejado de reflejar el proceso de integración en un mundo que está evolucionando según los principios de los sistemas generales.

## 5. Los sistemas geopolíticos como sistemas generales orgánicos

Si consideramos que el mundo es un sistema orgánico general nos hacemos una idea de las relaciones entre estructuras políticas y los entornos donde funcionan. Estas interacciones producen las fuerzas geopolíticas que configuran el sistema, lo alteran y después lo conducen a nuevos niveles de equilibrio. Para entender la evolución del sistema, es útil aplicar un enfoque evolutivo. Semejante enfoque se deriva de teorías anticipadas en sociología, biología y psicología. El principio evolutivo sostiene que los sistemas evolucionan de una manera estructurada predecible, que están abiertos a fuerzas externas y que la jerarquía, la regulación y la entropía son características importantes.

Herbert Spencer estuvo entre los primeros que expusieron una hipótesis evolutiva que hizo una analogía entre un organismo físico y una organización social (1860). Sus ideas procedían de la fisiología y de la proposición de que los organismos cambian de la homogeneidad a la heterogeneidad. Utilizando la analogía del crecimiento orgánico, Spencer arguyó que las organizaciones sociales evolucionan desde un estado de una homogeneidad incoherente e indefinida a una heterogeneidad coherente, relativamente definida (1969, p.21). Para él, el Estado y la tierra significaban la combinación de la organización social y los organismos físicos.

Spencer no sólo reconocía la dependencia mutua de las partes, incluyendo el papel social de la división del trabajo; escribió sobre la dualidad de la sociedad, con dos organizaciones controladoras: la externa con un control centralizado o sistema de gobernanza para la defensa y la prevención de la anarquía, la interna con un control regulatorio descentralizado para la industria. Comparó estos dos niveles, que a veces cooperan, y a veces son antagonistas, con el mundo orgánico. Ese mundo está diferenciado entre la parte externa —el muro externo que está en contacto directo con el entorno— y la parte interna —el saco digestivo que no lo está—. Cada órgano tiene su propio sistema de control, para fomentar o bien la cooperación o bien el antagonismo entre los dos (1969, p.277). El concepto de Spencer tiene una pertinencia especial para que entendamos los procesos con los que la Unión Soviética puede reconstituirse.

Combinar los conceptos orgánicos de Herbert Spencer, el sociólogo, con los de Heinz Werner (1948), el psicólogo, y Ludwig von Bertalanffy (1966), el psicobiólogo, pone los fundamentos de una teoría geopolítica estructurada espacialmente. Es una teoría que es holística, le concierne el orden y el proceso de las partes interconectadas, y se aplica en todos los niveles de la jerarquía política territorial, desde el subnacional al nacional y al supranacional.

Para adaptar el principio evolutivo geopolíticamente, planteamos la hipótesis de un sistema que progresa espacialmente por fases. La primera es indiferenciada. En ella ninguna de las partes territoriales está interconectada y sus funciones son idénticas. La siguiente fase es la diferenciación, cuando las partes tienen características distinguibles, pero siguen aisladas. La fase superior es la especialización y la integración jerárquica. El intercambio de los resultados especializados y complementarios de las distintas partes territoriales ocasiona la integración del sistema. La estructura jerárquica dirige el flujo de estos resultados.

La Segunda Guerra Mundial y el final del colonialismo prepararon el camino para nuevos acuerdos geopolíticos mundiales. Por tanto, es un lógico punto de



arranque para localizar la evolución del sistema actual. En los primeros años de la posguerra los dos dominios bipolares controlados por la Unión Soviética y Estados Unidos estaban claramente diferenciados entre sí. Sin embargo, dentro de cada dominio las partes no estaban muy diferenciadas. Se trataba del período en que las naciones habían empezado a recuperarse de los estragos de la Segunda Guerra Mundial. Tampoco había mucha jerarquía en cada dominio. Tanto Stalin como Dulles creían que las superpotencias podían influir en todas las partes de sus respectivos escenarios geoestratégicos, sin que fueran necesarios los intermediarios.

Ese sistema cambió rápidamente. En el Mundo Marítimo, los núcleos regionales especializados como la Europa del Mercado Común y Japón surgieron, inicialmente como socios junior y después como competidores amistosos de EE UU. Europa ha sido la primera en surgir como bloque económico y político. Dentro del Dominio Euroasiático, China no tardó en desafiar a la URSS buscando la paridad estratégica. Estos centros nuevos de poder empezaron a establecer vínculos independientes con otros Estados y regiones.

El cuestionamiento del monopolio de las superpotencias condujo a nuevas formas de jerarquía en las relaciones entre las superpotencias y su periferia. Cuando Albania abandonó la URSS, acudió a China para que la protegiera. En el Caribe, Cuba rompió con EE UU y recurrió a la URSS. Entonces la URSS pudo ampliar su influencia a través de Cuba a Jamaica, Guyana y especialmente Nicaragua.

Asimismo, en los años setenta varios Estados regionalmente importantes comenzaron a surgir, lo que añadió contenido a la estructura regional. Estos Estados impusieron una jerarquía propia en sus respectivas regiones. La India adquirió la prevalencia en Asia del Sur, derrotando a Pakistán en la guerra y poniendo su sello en Bangladesh y Sri Lanka, así como en Nepal y Bután. Nigeria, y no EE UU, ha liderado la resolución del conflicto de Liberia, aunque EE UU había sido tradicionalmente el patrón de Liberia. Vietnam, con la ayuda de la Unión Soviética, expulsó del poder a los jémeres rojos y, durante más de una década, consiguió la supremacía en Indochina. China, que hasta ahora no ha logrado imponer su soberanía sobre Vietnam, apoyó a los jémeres rojos, pero no pudo evitar que Vietnam ocupara Camboya.

Aunque la jerarquía sigue siendo un elemento estructural principal del sistema mundial, no sigue el orden de clasificación rígido en cuestión de poder o distancia como lo hace en el mundo natural, sino que la jerarquía es flexible. Los Estados pueden ejercer influencia sobre otros sin tener que adherirse a la opinión de los que están por encima de ellos en el ranking. Así, Albania rompió con el control de Tito para acudir directamente a la URSS antes de separarse de la URSS y acudir a China. Méjico y Venezuela desafiaron a EE UU para tratar de configurar una política independiente en América Central.

Hay flexibilidad en la jerarquía tanto por la maduración de los Estados individuales como porque las relaciones de poder han dejado de depender de la mera distancia. El aire, el mar y las telecomunicaciones permiten que se desarrollen vínculos entre Estados que están relativamente distanciados. La flexibilidad aumenta más por la repercusión en los Estados individuales de las corporaciones transnacionales y las organizaciones políticas y sociales internacionales. Estos flujos a menudo eluden el “orden jerárquico” internacional. Los servicios financieros de Nueva York tratan directamente con Hong Kong, no necesitan pasar por Tokio.

Del mismo modo, las actividades de investigación conjuntas se realizan entre las agencias de los diferentes estados de EE UU y las de la República Federada de Rusia, evitando los organismos federales de investigación de ambos países.

Este sistema mundial abierto cada vez más complejo se puede describir como una “policracia” (*polyocracy*). El sistema tiene esferas de influencia que se superponen, diversos grados de hegemonía y jerarquía, componentes nacionales e influencias transnacionales, interdependencias y bolsas de autocontención. Es todavía más complejo porque sus partes están en distintas fases de desarrollo. El Dominio Continental pretende alcanzar al Marítimo abriéndose a las fuerzas del mercado y, con la excepción de China —que probablemente sea temporal—, al pluralismo político. Las regiones geopolíticas, también, varían en atributos dependiendo de su entorno. Los Estados regionales tienen distintos papeles según su interacción económica y espacial con las principales potencias y sus vecinos.

Lo que contribuye a conectar el sistema es el impulso de las partes menos maduras a ascender al nivel que ya han alcanzado los sectores más maduros. El equilibrio de relaciones a través y dentro de los marcos regionales jerarquizados puede ser analizado desde el punto de vista de las condiciones jerárquicas, regulatorias y entrópicas. Esa circunstancia aporta algunas directrices que ayudan a determinar los niveles de desarrollo.

## 6. Entropía y órdenes de poder

Un elemento clave en el dinamismo del sistema reside en los cambios de poder entre distintos Estados y regiones. Algunos cambios de poder son el resultado de los acontecimientos internos, ya sea de organización política, de estructuras económicas o de pautas sociales. Otros pueden atribuirse a las fuerzas transnacionales y nacionales externas. Tres órdenes de poder nacional, el primero o principal, el segundo o regional, y el tercero subregional, afectan el equilibrio del sistema global, pero incluso Estados de menor jerarquía son agentes de cambio que influyen en las pautas globales y regionales, véase Angola, Afganistán y Etiopía.

En la clasificación de Estados y regiones, las medidas del poder nacional estándar (por ejemplo, el área de terreno, el suelo, los recursos de agua y minerales, las redes de transportes y comunicación, la cantidad de población, la calidad de la educación y los arsenales militares) son útiles. Sin embargo, no pintan todo el cuadro, y en muchos casos pueden inducir a error, como se puede ver en Argentina y Arabia Saudí. La fortaleza de una nación a largo plazo depende en gran medida de su cohesión, su vigor ideológico, su voluntad nacional, su autoimagen, sus objetivos y estrategia para manejar la influencia internacional y su capacidad de renovación (Cohen, 1982).

El nivel de entropía es el indicador de dónde encaja un Estado en diversos órdenes de poder, y es también una medida útil del equilibrio en las relaciones entre elementos geopolíticos. Definida, en los sistemas físicos, como la disponibilidad de energía para trabajar, la entropía siempre está aumentando cuando la energía se agota. Así la capacidad del sistema para trabajar decrece constantemente. Si el mundo consistiera en elementos geopolíticos cerrados, seguramente cada elemento acabaría viniéndose abajo. Entonces tendríamos que estar de acuerdo con Cloud

(1988, p.232): “La energía biológica prestada se degrada a formas inutilizables... la energía se muere. La entropía nos alcanza al final”.

No obstante, sólo los sistemas herméticamente sellados se comportan según esta ley de inevitabilidad. Esto no ocurre en los sistemas persona-entorno. Las entidades geopolíticas cuyo liderazgo pretende aislarlas de las fuerzas externas sufren considerablemente del agotamiento de sus recursos naturales y humanos y se degrada a altos niveles de entropía; sin embargo, al final las necesidades y los esfuerzos humanos abren la puerta del sistema, porque las entidades geopolíticas son inherentemente abiertas. Se recargan con una forma de transporte de energía que introduce gentes, productos e ideas como gran cantidad de energía libre. En sistemas abiertos especialmente privilegiados puede haber tanto transporte de energía que el nivel sea negativo. Así pues, aunque la Unión Soviética o Albania hayan experimentado enormes aumentos en niveles de entropía como consecuencia de su intento durante décadas de cerrar su sistema, Singapur, en cambio, tiene entropía negativa.

Entre los criterios que pueden ser utilizados para medir la entropía están: las tasas de ahorro; la productividad agrícola; la productividad manufacturera; el repago de la deuda; el porcentaje de exportaciones I+D; el número de patentes, científicos e ingenieros y el intercambio de científicos extranjeros, y la reducción de los requisitos de intensidad energética de combustible. En general, basándonos en los criterios que se han enumerado, las regiones se dividen en cuatro categorías: 1) baja entropía: Angloamérica y el Caribe, la Europa Marítima y el Magreb, el Asia Oceánica; 2) entropía mediana: el Corazón Continental, Europa Oriental, Oriente Medio; 3) alta entropía: Asia Oriental, Asia Meridional; y 4) entropía muy alta: el África Subsahariana, Sudáfrica (Figura 1).

En efecto, el alcance de un Estado o región, o extensión de influencia más allá de sus fronteras, depende de la combinación de su nivel de entropía y su fuerza estratégico-militar. El alcance puede ser medido por el comercio exterior, el flujo de capital, las relaciones diplomáticas, la inmigración y los enlaces de tránsito, y las bases militares en el extranjero. Utilizando estas medidas (*The Economist World Atlas and Almanac*, 1989; Kidron y Segal, 1987), EE UU alcanza su propia región, y también de forma bastante sólida en otras cinco: Europa Marítima, Asia Oceánica, América del Sur, África Subsahariana y Oriente Medio. Por otra parte, un flujo negativo en las cuentas del capital, los déficits presupuestarios crónicos y el desequilibrio comercial son indicativos de un aumento en el nivel de entropía. Desde el punto de vista de las relaciones de equilibrio, Estados Unidos está en equilibrio con Europa y Asia Oceánica y en desequilibrio con (supera a) América del Sur, África Subsahariana y Oriente Medio.

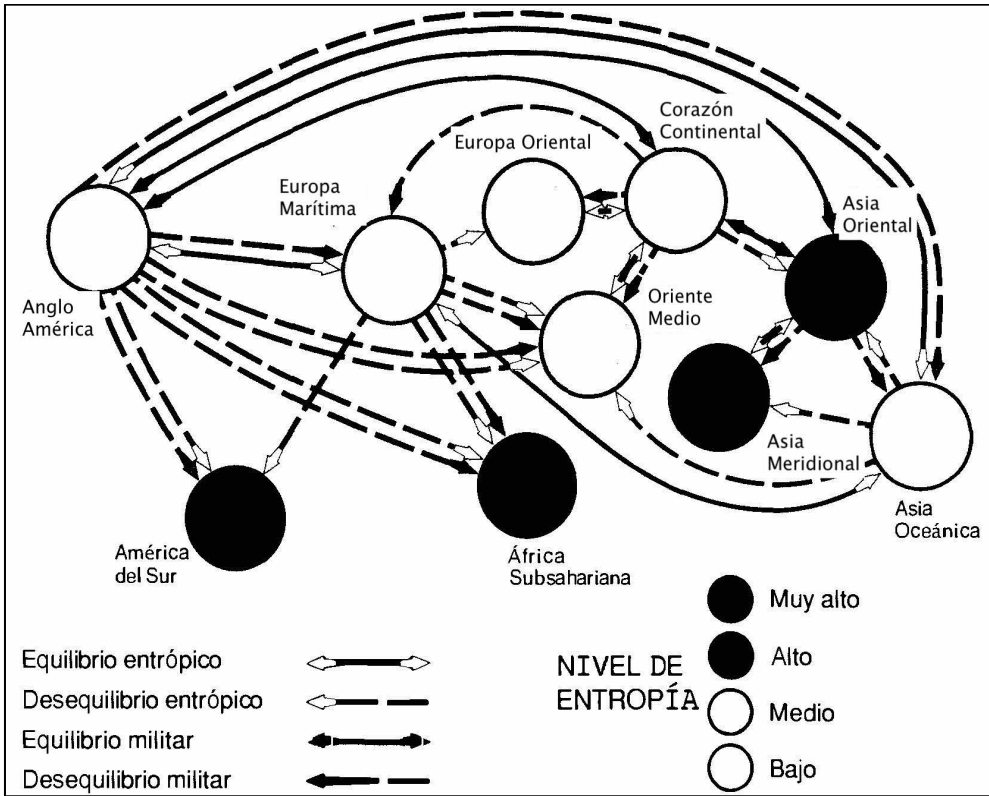
La Comunidad Europea domina su región y tiene un alcance geopolítico sustancial a Angloamérica, el Oriente Medio, el África Subsahariana, América del Sur, el Asia Oceánica y Europa Oriental. Su nivel de entropía es bajo y es totalmente capaz de transportar el excedente de energía a Europa Oriental y la Unión Soviética. Europa está en equilibrio con Angloamérica y el Asia Oceánica y en desequilibrio con las otras regiones con las que tiene contacto principalmente.

El Asia Oceánica, liderada por Japón y sus vecinos que han logrado industrializarse, alcanza a Angloamérica, Oriente Medio, Europa, Asia Meridional y Asia Oriental. Con su nivel de entropía muy bajo, está también en una posición para

proyectar un alcance sustancial al corazón continental. La región está en equilibrio con Angloamérica y Europa, y en desequilibrio con el resto de su área de contacto.

Figura 1. El alcance y equilibrio geopolíticos

El equilibrio global depende parcialmente del alcance y el equilibrio de las regiones geopolíticas entre sí. Estas regiones tienen diferentes niveles de entropía y capacidad militar. El equilibrio aumenta cuando regiones con nivel militar alto pero niveles de entropía altos o medios (el Corazón Continental, Asia Oriental) se emparejan con las regiones modestas militarmente pero con baja entropía (Europa Marítima, Asia Oceánica). El equilibrio se altera cuando una región fuerte militarmente con un nivel de entropía que aumenta rápidamente se empareja con una región fuerte militarmente con baja entropía (Angloamérica).



El Corazón Continental está en un nivel de entropía mediano que está aumentando rápidamente en vista de su estancamiento económico reciente y del hundimiento del sistema político soviético centralizado. Alcanza a Asia Oriental, Oriente Medio, y Europa Oriental, y está en equilibrio con todas esas regiones. China, predominante en Asia Oriental, extiende su alcance al Corazón Continental, Asia Meridional y el Asia Oceánica. Está en equilibrio con el Corazón Continental, pero en desequilibrio respecto al Asia Oceánica.

Las potencias de segundo orden o regionales son el centro de sus regiones. Tienen características nodales respecto al comercio y el transporte, e influencia militar y aspiran a la hegemonía regional o subregional. Característicos de dichas potencias también son unos vínculos políticos y económicos extrarregionales limitados. Por último, aunque en muchos casos sean eclipsados por una gran potencia, los

Estados de segundo orden tratan de eludir el estatus de satélite, a veces enfrentando a una potencia principal contra la otra.

Los Estados de tercer orden influyen en los acontecimientos regionales de forma especial. Compiten con las potencias regionales en cuestiones políticas e ideológicas, o por tener una base de recursos especializados, pero carecen de la población y de las capacidades militares y económicas de los rivales de segundo orden. Arabia Saudí, Libia, Taiwán, Corea del Norte, Malasia, Zimbabue, Costa de Marfil y Hungría conservan ese estatus. Estados de orden inferior, como Sudán o Ecuador, sólo tienen impacto en sus vecinos más próximos, mientras que los Estados de quinto orden, como Nepal, intervienen en el exterior sólo de forma marginal.

La pertenencia a los diversos órdenes es fluida. China es ahora una potencia de primer orden sólo marginalmente. A menos de que madure abriendo el sistema y encuentre un acuerdo genuino con una Unión Soviética reestructurada y revitalizada, puede pasar a un estatus de segundo orden, al mismo nivel que el de la India. Hace una década veintisiete naciones podían medirse como potenciales poderes de segundo orden (Cohen, 1982). De estas, Yugoslavia, Arabia Saudí, Marruecos, Zaire y ahora Cuba han descendido en la clasificación o nunca lo habían alcanzado realmente. La República Democrática Alemana ha desaparecido completamente del mapa. Por otra parte, Corea del Sur y Tailandia han alcanzado recientemente la clasificación de potencia regional. El estatus de tercer orden también es efímero. Túnez, Tanzania, Ghana y Costa Rica han disfrutado y luego perdido esa categoría con la disminución de su influencia ideológica.

La combinación de las contribuciones de las principales potencias y los Estados de segundo y tercer orden da al regionalismo sustancia geopolítica. Un Estado que puede describirse como “asimétrico” desempeña un papel especial en la personalidad regional. Fomenta las perturbaciones desafiando las normas de las estructuras regionales hegemónicas e inyectando energía indeseable en el sistema. A veces esto produce una respuesta dialéctica que aporta un cambio en dichas normas (Cohen, 1984). La Cuba revolucionaria, el Israel democrático, la Yugoslavia de Tito, la Costa de Marfil orientada a los mercados de los años setenta, la Libia radical y el Irán fundamentalista son ejemplos de Estados asimétricos que tienen un profundo impacto en sus regiones respectivas. También lo fueron la Nicaragua sandinista y una Rumanía que insistía en llevar a cabo una política exterior independiente de la Unión Soviética, y también la aislacionista Myanmar.

Finalmente, algunas de las iniciativas del Estado asimétrico son adoptadas de mala gana por sus vecinos. Kuwait puede desempeñar pronto semejante papel en los Estados árabes del Golfo, si allí las fuerzas logran derrocar al emir o convertir el régimen en una monarquía constitucional. Otros “disidentes” regionales futuros podrían ser unas Filipinas o Perú revolucionarios, un Marruecos antieuropeo, si el rey es derrocado por fuerzas fundamentalistas, o un Zaire post-Mobuto que se deshace de sus vínculos con Occidente.

## **7. Dominios y regiones geoestratégicas**

El dominio geoestratégico es el nivel superior regional del sistema global. A pesar de los profundos cambios que se han producido en el mundo en los últimos años, el

marco fundamental de dos dominios geoestratégicos permanece: el Mundo Marítimo Dependiente del Comercio y el Mundo Continental Euroasiático. De los cinco centros de poder principales, sólo uno es un coloso tanto militar como económico: EE UU. Dos son grandes fuerzas militares, pero relativamente débiles económicamente: la URSS y China. Dos son fuerzas económicas preponderantes sin capacidades militares igualmente sólidas: Japón y la Comunidad Europea. Debido a que Japón y la Europa Marítima carecen de un vasto espacio estratégico y son vulnerables a las presiones militares de sus vecinos próximos soviéticos o chinos, la alianza estratégica con EE UU sigue siendo su tarjeta de seguridad más importante. Aunque la OTAN pueda cambiar, la asociación de Estados Unidos con los aliados del Dominio Marítimo, dependiente del comercio, es una necesidad mutua.

El deterioro de la suerte política y económica de la Unión Soviética puede llevar a algunos a preguntarse si el concepto de un dominio geoestratégico euroasiático sigue siendo válida. Los que han anunciado el triunfo de la democracia liberal sobre el comunismo y el derrumbe de la estructura gubernamental unitaria se han precipitado en destituir a la URSS de su posición como Estado controlador en un escenario del mundo que ha tenido repercusión en muchos de los del resto. Una revitalización de la unión confederada flexiblemente, aunque sea más pequeña, que sea compatible ideológicamente con sus vecinos europeos del Este permanecerá en una posición para dominar su dominio geoestratégico —ese vasto escenario espacial suficientemente grande para afectar las áreas dentro de su alcance militar estratégico—. Se caracteriza por una serie importante de interrelaciones expresadas en cuestión de pautas de circulación, orientación económica y tradiciones históricas, culturales y políticas. El lugar, el movimiento y la perspectiva se combinan para configurar un dominio geoestratégico.

Los dominios están definidos por “lo Continental” y “lo Marítimo”. Estos son términos que no sólo describen tierras y climas: también describen actitudes. El Mundo Continental Euroasiático está más aislado, más orientado hacia adentro, y más provisto de materias primas que su contraparte marítima. Sus pueblos tienen profundas raíces en la tierra. Cualquier cosa que le ocurra a la Unión Soviética, tanto si pierde repúblicas como las Bálticas, Moldavia, Georgia y Armenia, o permanece intacta, habrá una Rusia y algunas repúblicas aliadas o subordinadas para ocupar el Corazón Continental Euroasiático. Seguirá siendo una potencia grande, con muchos recursos y tecnológicamente avanzada, capaz de influir en los acontecimientos en gran parte del resto del mundo.

China, asimismo, pertenece a este dominio. No es parte del Mundo Marítimo que retrataron Mackinder y Spykman en su época, y Richard Nixon en la suya. La gran mayoría de los chinos viven de la tierra, no del comercio marítimo. Incluso con la reciente avalancha comercial de China en el comercio, sólo significa un 1,5 por ciento de las importaciones y exportaciones del mundo. Es la montaña la que tiene una atracción espiritual, mística para los chinos, no el mar. Y es la frontera que comparten la que vincula estratégicamente a la URSS con China. No pueden darse la espalda; tienen que encontrar un *modus vivendi*. Aunque el cambio político en la Unión Soviética está en marcado contraste con la eliminación en China de la agitación en favor de la democracia política, la resistencia china al cambio debe ceder irremediabilmente, especialmente a medida que continúe su apertura a la economía de mercado. Cuando ambas potencias continentales dejen de estar atra-

padas por versiones rivales de la ideología marxista y disfruten de sistemas más abiertos, es probable que encuentren más cosas en común, incluyendo el reconocimiento de que la vulnerabilidad mutua estratégica está mejor atendida que el conflicto.

Asia Meridional no pertenece a ninguno de los dominios geoestratégicos. Tiene un estatus regional geopolítico independiente. En el principio de su historia, especialmente desde sus inicios en el Valle del Indo en los años 3000 a. C. hasta la época romana, los indios fueron pueblos marineros y colonizadores. Desde entonces se han orientado al continente, convirtiéndose en una fuente de materias primas y un mercado para productos importados durante el mandato británico. En calidad de región geopolítica independiente dominada por la India, el Asia Meridional sigue estando basada en lo rural y siendo continental. Esto no minimiza la importancia creciente que tiene para la región el comercio marítimo, la navegación y la inmigración moderna. Sin embargo, la orientación básica es hacia adentro —el comercio de mercancías de la India es sólo un tercio del de China—, una circunstancia que explica el impacto limitado de los contactos extrarregionales en los objetivos geopolíticos de los diversos Estados del Asia Meridional.

Si las interacciones comerciales fueran el único criterio para definir las regiones geopolíticas, es seguro que América del Sur y el África Subsahariana no cumplirían los requisitos de regiones geopolíticas independientes. Los vínculos comerciales de sus Estados individuales se establecen con otras partes del Dominio Marítimo, especialmente Estados Unidos y Europa. Además, las subregiones tanto de Sudamérica como de África son escenarios políticos, militares y económicos más evidentes que sus regiones mayores.

Al racionalizar la unidad geopolítica del continente, se puede argüir que el peso del Este de Sudamérica es abrumador. Además, las interrelaciones estratégicas de Chile con Argentina, la vulnerabilidad de la selva tropical y las sabanas transmontañas de los países andinos centrales respecto a Brasil, y los vínculos de Colombia con Venezuela inhiben la Sudamérica occidental de adquirir estatus geopolítico independiente a la altura con el este.

Las subdivisiones del África Subsahariana (África del Sur, África Occidental y Central y África del Este) son escenarios de una interacción política, cultural y militar más intensa que la totalidad de la región. Cuando las dos potencias regionales más poderosas, Nigeria y Sudáfrica, resuelvan sus problemas internos, podrán, sin duda, forjar dos regiones geopolíticas separadas, con las subdivisiones centrales y orientales más pequeñas y débiles que están incluidas en ellas. Esto crearía dos regiones geopolíticas: las tierras del sur y del este hacia el Índico y el sur del Atlántico, y las tierras de occidente y el centro del Atlántico medio. Por el momento, el África Subsahariana sigue reflejando mucho de su patrimonio colonial. Los antiguos subelementos franceses y británicos conservan una fuerte identidad de grupo, pero no de suficiente importancia político-militar para proporcionarles singularidad geopolítica.

Por otra parte, el comercio intrarregional es un factor fundamental para conectar Angloamérica y el Caribe, la Europa Marítima y el Magreb y el Asia Oceánica. El turismo, la inmigración y el flujo de petróleo caracterizan a Angloamérica, y la inmigración y la lengua unen al Magreb con la Europa Marítima.

La situación de Japón como potencia económica y política predominante en el Asia Oceánica es única por su renuencia a ejercer presión militar. Es lo opuesto a Asia Meridional, donde India utiliza libremente opciones militares, o a Asia Oriental, donde China ha estado implicada militarmente en Corea e Indochina. El Corazón Continental de Rusia organiza su región con intercambio económico, migración de eslavos y fuerza militar.

## 8. El Cuarto-de-Esfera de la Marginalidad

Aunque hablemos de un sistema mundial, somos conscientes de que no se extiende a todo el globo. Puede que nunca lo haga. Algunas partes del mundo están fuera del sistema económico moderno y no se benefician del intercambio que es tan importante para el proceso evolutivo.

Gran parte del África Subsahariana y Sudamérica al sur del Orinoco quedan fuera del sistema económico mundial. El comercio de estas dos regiones sólo constituye un 3 por ciento del intercambio mundial. Con la excepción de bolsas de modernidad en países como Brasil, Argentina y Chile, y en Sudáfrica, estas regiones no están afectadas relativamente por los flujos de capital, la transferencia de tecnología y la especialización de la industria que caracteriza las economías desarrolladas de mercado (70 por ciento del comercio mundial), la Eurasia Continental (10 por ciento), y el Asia Meridional (8 por ciento). Los continentes que se concentran en torno al Atlántico Sur y los océanos que los bordean representan el cuarto de las áreas de tierra y océanos del mundo, a la que podemos denominar adecuadamente como el “Cuarto-de-Esfera de la Marginalidad” (*Quarter-Sphere of Marginality*).

Aunque esté dominada por los centros de poder de EE UU y la CE, el Cuarto-de-Esfera es marginal en un sentido estratégico. Las fuerzas de ataque navales y aéreas, las armas aéreas de largo alcance y las funciones de vigilancia por satélite han minimizado la importancia para el Mundo Marítimo de las bases terrestres de los continentes meridionales. Además, los oleoductos y Suez suponen tanto movimiento de petróleo como las rutas marítimas que rodean el Cabo de Buena Esperanza. El Canal de Panamá acapara la mayoría del comercio en transporte naval que no se dirige a la costa occidental de EE UU.

Económicamente, el Cuarto-de-Esfera padece el exceso de producción crónico de cosechas y minerales comerciales, competición de otras partes del mundo, sustitutos, y gustos de consumidor cambiantes. Las regiones postindustriales han dejado de considerar que los dos continentes del sur son los dos almacenes potenciales del mundo.

A consecuencia de estos cambios, el panregionalismo se ha convertido en un concepto anticuado (O’Loughlin y van der Wusten, 1990). Aunque esté aplicando un enorme programa de reducción de deuda, parece improbable que EE UU impulse grandes flujos de capital nuevos, desarrollo de empresas, o programas de ayuda a América del Sur, ni Europa lo puede hacer más de lo que ya está haciendo en el África Subsahariana, dada la implicación que tiene con las tierras al este.

Las cargas de mayor deuda, bajos niveles comerciales internacionales, baja esperanza de vida y escaso consumo de calorías continuarán asolando a los dos continentes del sur, a menos que el Cuarto-de-Esfera reciba mucha más ayuda al desa-



rollo. Pero no recibirá nueva ayuda sustancial a no ser que haya un cambio abismal en la actitud de los ricos del mundo. Esto supone que el desinterés estratégico y económico dé paso a consideraciones humanitarias, y que predomine la inquietud respecto a que los conflictos locales o la adquisición de armas de destrucción masiva pudieran afectar la estabilidad global.

## 9. Los cinturones de quiebra

El concepto de “cinturón de quiebra” (*Shatterbelt*) ha sido de interés durante mucho tiempo para los geógrafos que también han utilizado los términos de “zona de colisión” (*Crush Zone*) o “zona de quiebra” (*Shatter Zone*). Mahan, Fairgrieve y Hartshorne aportaron estudios pioneros de tales regiones. Mahan (1900) se refería a la inestabilidad de la zona entre los paralelos 30° y 40° en Asia que estaba atrapada entre Gran Bretaña y Rusia. Fairgrieve (1915) se refería a una “zona de colisión” de pequeños Estados amortiguadores entre las potencias marítimas del Corazón Continental de Eurasia, desde el Norte de Europa y Europa Oriental a los Balcanes, Turquía, Irán, Afganistán, Siam y Corea. Durante la Segunda Guerra Mundial Hartshorne (1944) analizó la “zona de quiebra” de Europa del Este desde el Báltico al Adriático, abogando por una federación para después de la Segunda Guerra Mundial.

La definición operativa para los cinturones de quiebra utilizada aquí es la siguiente: regiones orientadas estratégicamente que son áreas fragmentadas políticamente objeto de competición entre los dominios marítimo y continental. Al final de los años cuarenta habían surgido dos regiones atomizadas de este tipo: Oriente Medio y el Sudeste Asiático. No coincidían geográficamente con previas zonas de quiebra porque la ubicación global de la competición estratégica había variado. El anterior cinturón de quiebra de Europa Oriental y Europa Central había caído en la órbita estratégica soviética, y los mundos marítimo y continental se dividieron por una frontera definida en Corea.

En debates sobre la tipología del cinturón de quiebra, Kelly (1986) ha señalado que otras partes del mundo también se caracterizan por altos grados de conflicto y atomización. Es verdad que las guerras, las revueltas y los golpes son crónicos en el Caribe, Sudamérica y Asia del Sur. Sin embargo, la característica distintiva del cinturón de quiebra es que presenta igualdad de condiciones para dos o más potencias rivales de distintos dominios geoestratégicos.

Así pues, Asia Meridional no es un cinturón de quiebra. El dominio de la India en una dividida Asia Meridional no sufre graves amenazas de EE UU, la URSS o China. Además, el Caribe está bajo el dominio táctico y estratégico militar de Estados Unidos, y la penetración soviética de Cuba no puso en peligro el control militar de EE UU de la región. Si hubiera ocurrido, EE UU habría organizado una gran invasión y derrocado a Castro, en lugar de emprender la aventura de ópera bufa de la bahía de Cochinos. De la misma forma que el abandono de Yugoslavia y Albania no perjudicaron el predominio militar de la Unión Soviética en Europa Central y Europa Oriental, igual que Cuba y Nicaragua no han puesto en riesgo el control de Estados Unidos del Caribe.

Las áreas de cinturón de quiebra y sus fronteras son fluidas. Durante los años setenta y ochenta, el África Subsahariana también se convirtió en un cinturón de quiebra. La Unión Soviética utilizó su patrocinado cubano, así como sus satélites europeos del este para suministrar apoyo técnico y militar a Etiopía, Angola, Namibia y Mozambique. Sus bases adyacentes de Oriente Medio eran importantes puntos para saltar a África. La URSS también hizo incursiones políticas en Guinea, Mali, Congo y Tanzania. Con la retirada de la URSS y sus aliados de África, la región ha vuelto a cambiar al Dominio Marítimo (Mapa 2).

Otro cambio principal en el mapa geopolítico es que el Sudeste Asiático también ha perdido su estatus de cinturón de quiebra. Las partes peninsulares e insulares más al sur se han convertido en parte económica y políticamente del Asia-Oceánica y el Mundo Marítimo. Malasia y Tailandia disfrutan ahora de un considerable desarrollo industrial, sus economías están conectadas a las de Japón y EE UU. Esta circunstancia ha seguido al notable crecimiento de Singapur como parte del Dominio Marítimo, y la realineación de Indonesia con Occidente y sus vecinos del Asia Oceánica.

Mientras tanto, con el rápido retiro del apoyo soviético del Sudeste Asiático, Vietnam y la totalidad de Indochina es probable que caigan pronto en la esfera de Asia Oriental. Vietnam tendrá que alcanzar algún tipo de acuerdo con China. Lo que queda de la región es una Myanmar aislada y empobrecida, sin apenas comercio extranjero ni otros contactos. Cuando el régimen militar con el tiempo sea derrocado y el país se abra al mundo, se reorientará probablemente a Asia Meridional.

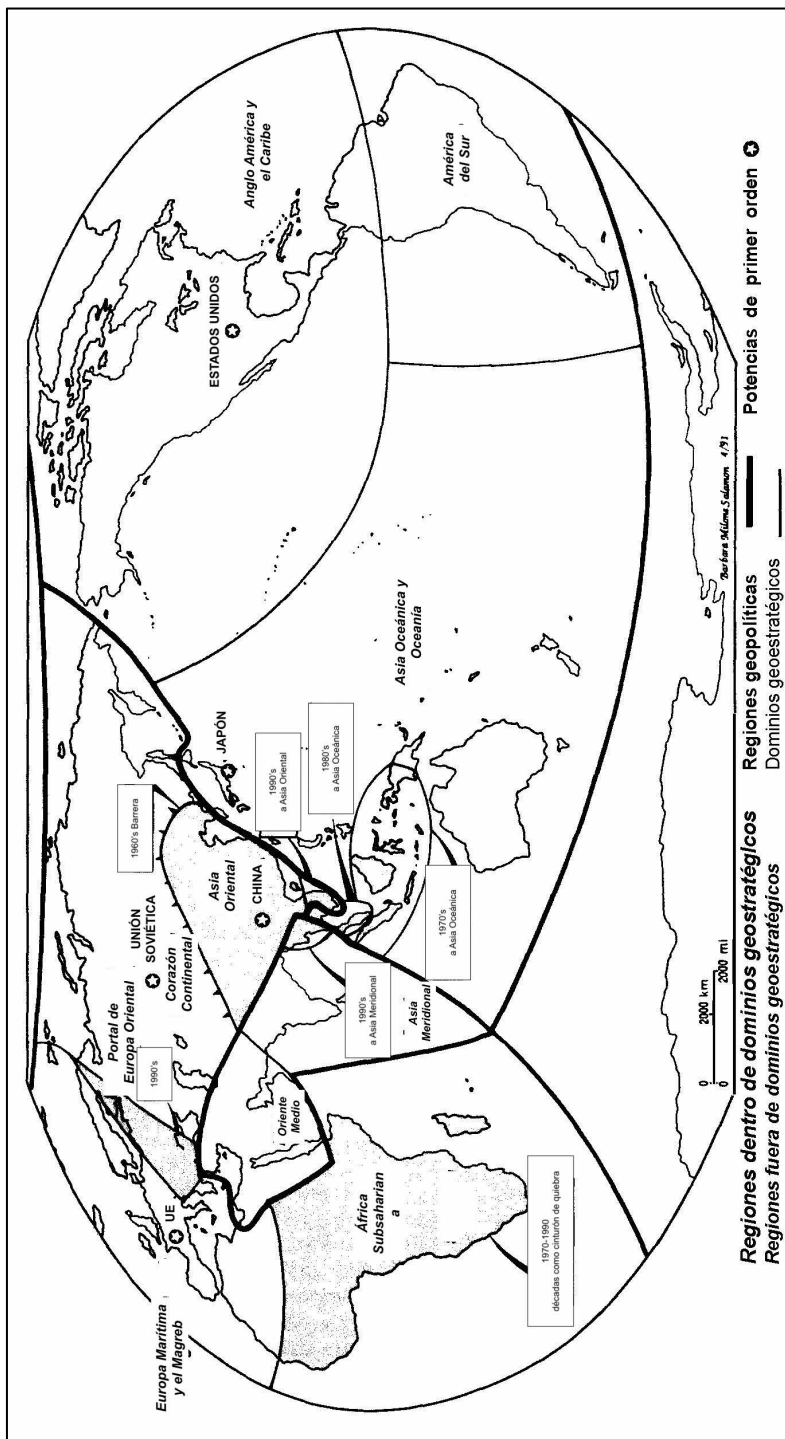
Entonces, actualmente, el único cinturón de quiebra que queda es Oriente Medio. También está en transición. Se está inclinando hacia el Dominio Marítimo, dado que la Unión Soviética ha cesado repentinamente de ser un proveedor económico y militar importante, al menos de momento. La URSS sigue sensible a su frontera de 2.250 km con Turquía e Irán y los pueblos musulmanes de ambos lados de la frontera, pero su era de amplia penetración regional, con bases en el mar Rojo y el mar Arábigo y el Mediterráneo Oriental, parece finalizada.

Cuando la Unión Soviética y Estados Unidos eran competidores similares, había alguna dosis de equilibrio regional. Los dos estabilizadores alimentaban el conflicto local, pero limitaban su escalada y lo detenían cuando sentían que podría arrastrarles a enfrentamientos directos. Incluso durante la guerra Irán-Irak, cuando las dos superpotencias no podían apoyar incondicionalmente a ninguno de los contendientes, hubo intentos de conservar un equilibrio militar. Ahora la región está en desequilibrio, y los EE UU es temporalmente la única potencia externa predominante.

No obstante, en el mundo de la posguerra del Golfo, es posible que Europa ejerza más influencia en la escena de Oriente Medio y surja como la segunda potencia intrusiva. Es posible que su influencia en Irak, Irán y Turquía sea mayor que la de EE UU. La iniciativa adoptada por Gran Bretaña y la Comunidad Europea de proponer un “refugio seguro” para los kurdos en el Norte de Irak es un buen ejemplo. También lo fue el esfuerzo alemán para proporcionar alimentos y suministros a los kurdos en Irán. En ambos ejemplos, EE UU fue presionado para responder apoyando y adoptando estas iniciativas.

### Mapa 2. Principales cambios regionales geopolíticos desde la Segunda Guerra Mundial hasta el presente

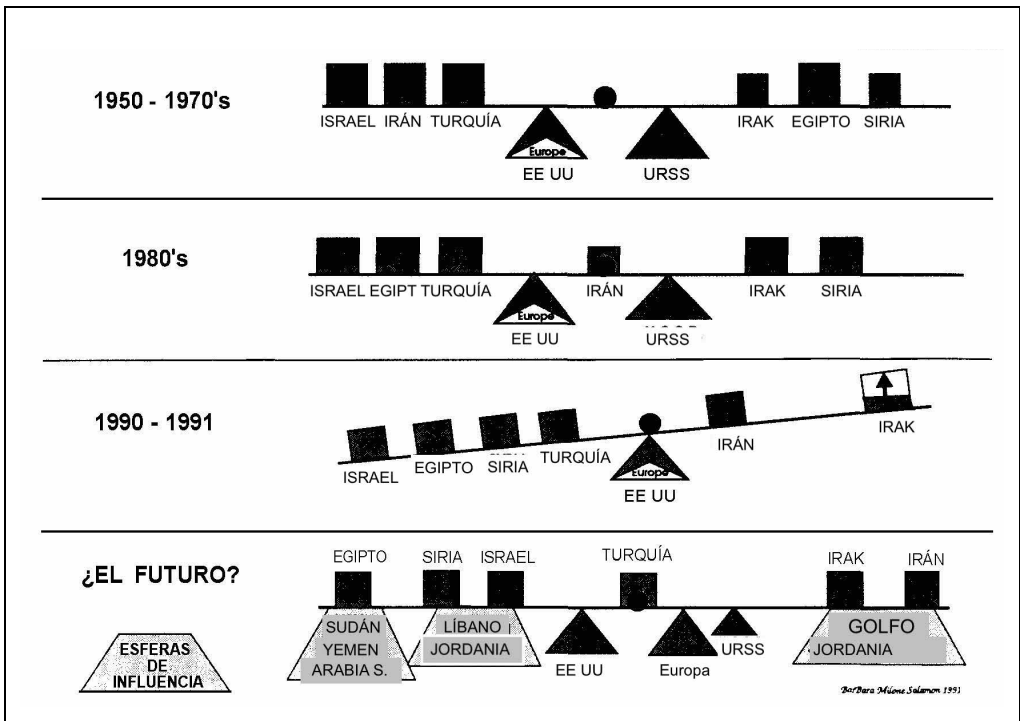
El África Subsahariana se convirtió en un cinturón de quiebra en los años setenta, pero ha vuelto al Dominio Marítimo. El Cinturón Quebra del Sudeste Asiático de la posguerra de la Segunda Guerra Mundial ha desaparecido. Europa Oriental se ha separado del Corazón Continental para convertirse en la nueva región que conecta los dominios mundiales.



Con estas dos como potencias intrusivas principales, y la Unión Soviética desempeñando un papel URSS Soviética puede desempeñar un papel estabilizador entre Europa y EE UU, aplicando su propia agenda. El cambio de “vaivén de las potencias” debería ser menos frecuente y rápido de lo que ha sido en el pasado (Figura 2). La región seguirá siendo un cinturón de quiebra si EE UU y la CE no logran proyectar una agenda común. Dicha disensión podría animar a la URSS a que entre de nuevo en el escenario con mayor vigor. Sin embargo, con un enfoque común estadounidense y europeo, es probable que Oriente Medio pase a formar parte del Mundo Marítimo.

Figura 2. Equilibrio y vaivén en Oriente Medio

Desde los años cincuenta a los ochenta, existió una forma estática y tenue de equilibrio en el cinturón de quiebra de Oriente Medio porque las dos superpotencias estaban equilibradas. La inestabilidad local y regional se produjeron cuando las potencias regionales cambiaron de alianza con las superpotencias. En 1991, la región se desequilibró cuando Irak fue derrotado y EE UU se convirtió en la potencia intrusiva prevalente.



Además de intrusiones externas, Oriente Medio ahora es un cinturón de quiebra porque está muy fragmentado internamente. La región contiene seis potencias regionales: Egipto, Irán, Irak, Israel, Siria y Turquía. Ellas a su vez proyectan su sombra sobre Estados más pequeños o grupos independientes dentro de esos Estados. Las alianzas entre estos Estados y sus subordinados son fluidas. Lograr un equilibrio entre los seis es complicado. EE UU y otros Estados pueden contribuir a impulsar la estabilidad regional, sobre todo presionando para que se eliminen las armas de destrucción masiva, se reduzcan las armas convencionales y haya compromisos para actuar contra nuevos agresores regionales, pero las potencias externas no pueden ofrecer protección contra una inestabilidad persistente. El reto con-

siste en contener las tensiones regionales y minimizar su repercusión puesto que no es probable que puedan ser eliminadas en poco tiempo.

La Guerra del Golfo demostró el alto grado de interacción que caracteriza la región. Todos los Estados de Oriente Medio y algunos de los grupos étnicos y religiosos principales se implicaron directa o indirectamente en el conflicto. Los mares que se interpenetran (el Mediterráneo, el Rojo y el Arábigo) y las bases terrestres turcas e iraníes desempeñaron un papel militar importante. Además, las redes de oleoductos, la emigración intrarregional, los flujos de capital y el agua surgieron como factores que configuran la personalidad regional, que se suman a la superposición del arabismo y el Islam.

Una nota final sobre los cinturones de quiebra tiene que ver con el proceso de entropía. Las propias fuerzas intrusivas que contribuyen a la creación de los cinturones de quiebra pueden contribuir también a su desarrollo pacífico. El Sudeste Asiático fue atraído al Asia Oceánica por la cantidad de transporte de energía de la última a la anterior. Así, lo que hace sólo una década era un cinturón de quiebra con una alta entropía, está ahora contribuyendo sustancialmente al incremento de la baja entropía de la región. Oriente Medio podría, en circunstancias pacíficas, beneficiarse considerablemente del intercambio de energía con la Europa Marítima y bajar su nivel de entropía. Europa Oriental, que ha experimentado un rápido incremento de entropía, está a punto de beneficiarse de un transporte de energía sustancial desde la Europa Marítima. El rápido descenso del nivel de entropía de Europa Oriental es la mejor garantía de que no se está convirtiendo en el cinturón de quiebra que una vez fue.

## 10. Las regiones portal

El mundo está en desequilibrio actualmente por las diferencias sustanciales en niveles de entropía entre sus dos dominios geoestratégicos. Los núcleos soviético y chino de Eurasia Continental tienen niveles medios de entropía que aumentan rápidamente. Han agotado casi por completo sus bases de recursos humanos y naturales porque cerraron sus sistemas a las energías externas sociales, políticas, de mercado y tecnológicas que podían haber fomentado la innovación y la renovación. En cambio, los núcleos del Mundo Marítimo y muchas otras partes de las economías de mercado desarrolladas, especialmente los “países recién industrializados” (*Newly Industrialized Countries*) de Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur, o Australia o Méjico, tienen bajos niveles de entropía. El equilibrio entre los dos dominios se recuperará sólo cuando sus niveles de entropía estén más igualados.

El mecanismo geopolítico más prometedor en la actualidad para restaurar el equilibrio entre dos dominios es la aparición de Europa Central y Europa Oriental como región portal (Mapa 3). Dicha región podría propiciar la transferencia de nuevas energías al vacilante núcleo soviético. Extendiéndose al oeste desde los ríos Oder-Neisse y las montañas de Harz y de Bohemia hasta el norte del mar Adriático, y en el este a las fronteras de la URSS, la región portal europea está completamente abierta a las fuerzas económicas desde el este y el oeste. Su política nacional y estructuras económicas están adoptando los modelos europeos occidentales, pero tendrán que encontrar una posición militar que no desafíe los objetivos de seguri-

dad soviéticos. Con la excepción de Grecia, esta región se compone de este nivel intermedio de Estados entre Alemania y Rusia cuya independencia y estabilidad Mackinder (1919) creía que eran decisivas para Eurasia y la estabilidad mundial.

Si bien la desmilitarización no es una opción viable para la región, una forma de “finlandización” es un sustituto razonable para la disolución del Pacto de Varsovia. Puede ocurrir mediante acuerdos bilaterales que garanticen que las fuerzas de defensa de Europa Oriental se opondrán a cualquier intento de los ejércitos occidentales para utilizar sus territorios como puntos de partida contra la Unión Soviética, a la vez que posibilitan el contacto entre ellos y la OTAN (o la Unión Europea Occidental).

La promesa de la región portal es que facilitará la transferencia de la innovación económica del Oeste al Este, y, en última instancia, al revés. Cuando los países europeos del Este y la antigua Alemania Oriental lleven a cabo una difícil transición a una economía de mercado después de haber abandonado el COMECON, deberían ser capaces de explotar su fuerza laboral de bajo coste y bastante bien preparada y el fundamento de las materias primas y desempeñar un papel especial para servir de socios con iniciativas transnacionales occidentales en el desarrollo de acuerdos conjuntos con la Unión Soviética. Además, sus experiencias en equilibrar oportunidades para crecer económicamente con las presiones para mantener algo del igualitarismo económico disfrutado durante las cuatro décadas pasadas deberían beneficiar a la URSS. En el futuro, empresas mixtas soviético-europeas orientales también pueden concentrarse en el mercado occidental.

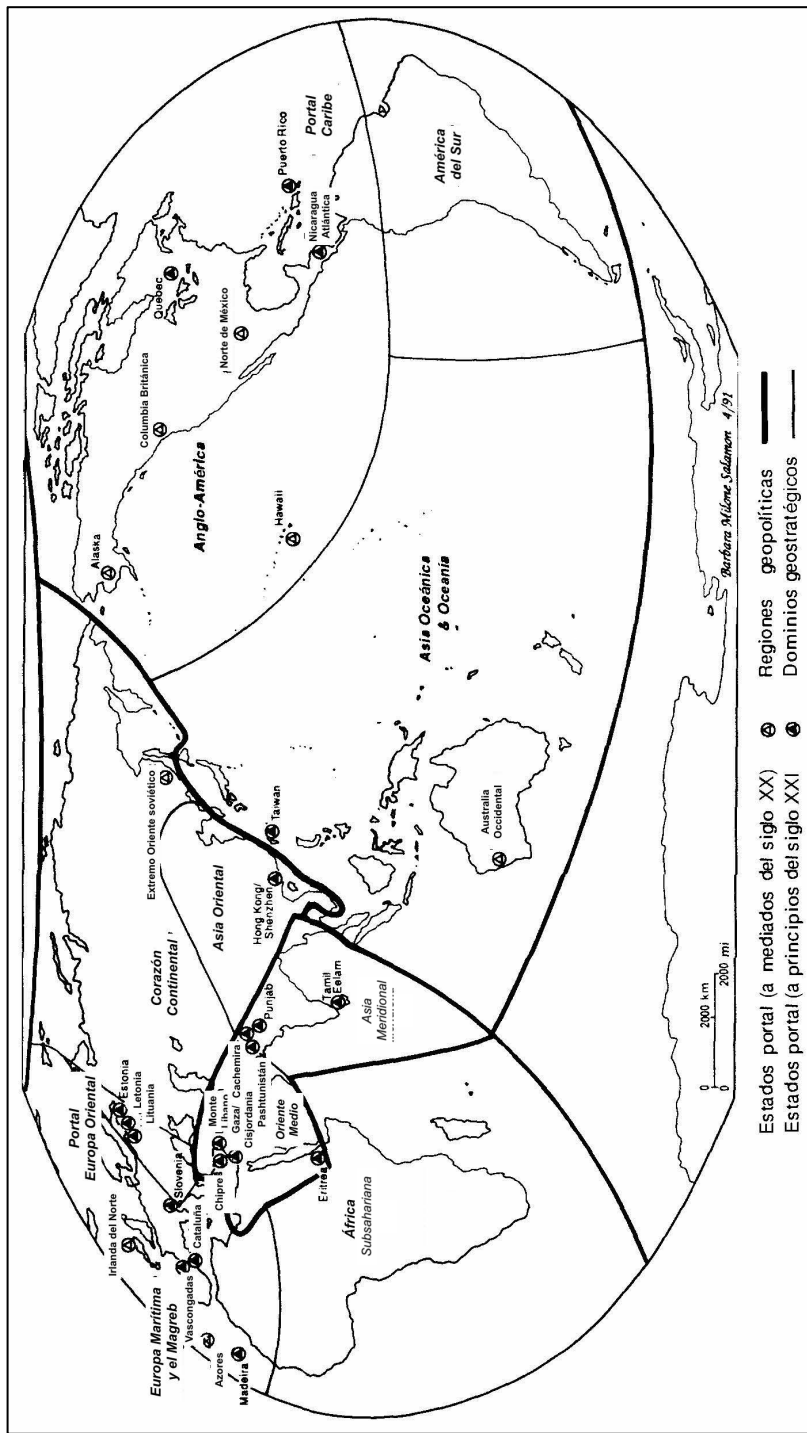
La región tiene potencial para desarrollarse como una fuente principal de productos manufacturados de gran calidad para su mercado y el soviético, cuando se beneficie del capital, equipo, créditos y conocimientos en gestión y técnica occidentales. Esto seguramente interesa a la URSS, que ha tenido que aceptar productos caros y defectuosos de sus satélites comunistas —y también viceversa— a cambio de materias primas. La agricultura mejorada, modernizada en países como Polonia, Checoslovaquia y Alemania Oriental, puede encontrar mercados de exportación en la URSS una vez que se satisfagan las exigencias de sus propios consumidores.

Aunque el fundamento para el comercio en el antiguo bloque soviético dejará de ser regulado por consideraciones de fuerza e ideológicas, el marco comercial debería seguir siendo sólido. Las materias primas soviéticas, como el petróleo y el gas, siguen siendo cruciales en el intercambio comercial. Con sus capacidades tecnológicas y el capital de Occidente, la URSS también puede ser capaz de desarrollarse hasta el punto de que exporte manufacturas de calidad (por ejemplo, automóviles y ordenadores) a cambio de tejidos o herramientas mecánicas de Europa Oriental.

Se podría plantear la cuestión de si Europa Central y Europa Oriental no podrían retornar a un cinturón de quiebra en vez de convertirse en la región portal que se ha asumido. Es dudoso. La Comunidad Europea y la Unión Soviética encontrarían que la competencia por la región es contraproducente. La inquietud de la Europa Marítima es el poder militar soviético. La URSS necesita de la ayuda económica de Europa Occidental. Estas inquietudes y necesidades se equilibran mutuamente. Se abordan mejor por medio de la cooperación, que por la competición que da lugar a los cinturones de quiebra.

### Mapa 3. Posibles Estados portal

Los Estados portal se conciben como entidades soberanas de intercambio especializado que serán independientes política, cultural y económicamente de los Estados en que ahora se ubican pero subordinados militarmente a ellos. Como centros de innovación económica y tecnológica serán enlaces importantes en el sistema mundial integrador.



Una región portal tiene “bisagras”, es decir, Estados principales que asumen el mando como mediadores económicos y sociales para abrir la región en ambas direcciones. La parte oriental de Alemania puede ser tal bisagra. También, potencialmente, lo puede ser Eslovenia para el intercambio entre la Europa Marítima y los Balcanes, y los Estados bálticos para Europa del Noroeste y el Corazón Continental.

Otra región portal que puede surgir, aunque esté actualmente vinculada a Anglamérica, es el Caribe y América Central. Está y seguirá estando en la órbita de seguridad de EE UU, circunstancia que nunca ha estado en duda ni siquiera cuando la URSS tenía puntos de apoyo en Cuba y en Nicaragua. La desaparición inminente de la presencia soviética en la región da un mayor margen a potencias regionales como Méjico y Venezuela para que amplíen su influencia. Por otra parte, EE UU, con menos motivos para dedicarse a cuestiones militares, puede asignar una mayor parte de sus recursos al desarrollo regional.

Lo que hace que esta región portal sea especialmente importante para Estados Unidos es su papel como fuente de inmigrantes. Con un descenso demográfico de su población y las crecientes dificultades de enrojar su clase baja mal preparada y drogada en la fuerza laboral, EE UU requiere los recursos humanos de las tierras al sur. Además, Méjico representa un foco principal para la industria americana *offshore*, y la cuenca del Caribe en conjunto tiene el potencial para atraer el capital japonés como puntos industrializadores de entrada al mercado americano.

Por último, el persistente crecimiento del Caribe como centro de turismo de invierno de Anglamérica es prometedor, en vista de las demandas de las poblaciones mayores y más ricas del norte. De un valor menos dudoso como portal es el papel de la región actualmente en el comercio de drogas. Entre los Estados “bisagra” de la región está Colombia, un vínculo con los países andinos, y Venezuela como exportador de petróleo a EE UU. Un Puerto Rico independiente puede convertirse en una bisagra portal.

## 11. Los Estados portal

Las características de los Estados portal pueden variar en detalles, pero no en su contexto general. Política y culturalmente son hogares culturales históricos distintivos, con diferentes lenguas, a menudo diferentes religiones o iglesias nacionales, mayores grados de educación y acceso favorable a áreas externas por mar o por tierra.

Económicamente, los portales tienden a ser mucho más desarrollados que las áreas centrales de sus Estados anfitriones, porque en muchos casos están dotadas de sólidas tradiciones emprendedoras y comerciales. Cuando son fuentes de emigración debido a un exceso de población, establecen vínculos con grupos del extranjero que puedan aportar flujos de capital y conocimientos tecnológicos.

Pequeños en tamaño y población, y frecuentemente situados a través de las rutas de acceso principales, los portales en muchos casos son de valor militar para sus Estados anfitriones, cuyas necesidades de seguridad requieren garantía de defensa si los portales adquieren la independencia política. Aunque puede que posean un recurso natural o humano especializado que proporcione una base de exportación,



carecen de autosuficiencia y dependen del Estado anfitrión para las materias primas y una base de mercado sustancial. Los modelos para tales Estados han existido históricamente en Saba, Tiro y Nabatea; en la Liga Hanseática y las ciudades-Estado lombardas; en Venecia, y en Trieste y Zanzíbar. Andorra, Mónaco, Finlandia, Bahrein y Malta son versiones de hoy en día. También lo fueron Líbano y Chipre antes de que se desintegraran.

Ubicados fundamentalmente a lo largo de la frontera de los dominios geoestratégicos mundiales y sus regiones geopolíticas, o dentro de una Europa integradora, los Estados portal tienen una localización óptima para actividades manufactureras, comerciales, turísticas y de servicios financieros, estimulando por tanto la interacción económica, social y política global. Si tienen independencia acelerarán la tendencia de estas fronteras a pasar de zonas de conflicto a zonas de acomodación (Mapa 3 y Tabla 1).

Tabla 1. Posibles Estados portal

<i>A principios del siglo XXI</i>		<i>A mediados del siglo XXI</i>
Cataluña	Islas Madeira	Alaska
Chipre (unificado)	Monte Líbano	Azores
Nicaragua Oriental	Pashtunistán	Columbia Británica
Eritrea	Puerto Rico	Hawái
Estonia	Punjab	Irlanda del Norte
Gaza/Cisjordania	Quebec	Norte de Méjico
Hong Kong/Shenzhen	Eslovenia	Lejano Oriente Soviético
Cachemira	Tamil Eelam	Australia Occidental
Letonia	Vascongadas	
Lituania		

La aparición de tales Estados puede propiciar la creación de fronteras de acomodación, como preveía Lionel Lyde (1926) hace más de seis décadas. Desde la Segunda Guerra Mundial y hasta hace poco, la frontera entre los dos grandes dominios geoestratégicos ha sido la zona de conflicto más inestable del mundo (desde Grecia a las Coreas, a la frontera chino-india, a Vietnam y Afganistán). No obstante, ahora la guerra a lo largo de esta frontera ha cesado en gran medida. Además, el nivel de conflicto a lo largo de las fronteras regionales geopolíticas no ha sido en los últimos años superior a la norma mundial. Este hecho contrasta con las regiones de cinturón de quiebra del mundo que han experimentado la mayor intensidad y frecuencia de guerras.

La suma de un número considerable de nuevos Estados portal al sistema internacional se ajusta a la teoría evolutiva, porque serán Estados especializados económicamente que contribuirán a conectar el sistema como un todo y sus diversas partes. Lejos de los Estados territoriales tradicionales, unitarios o federados, cuyos objetivos incluían la autosuficiencia y las capacidades de defensa, dichos Estados serán mini-Estados comerciales con una soberanía cualificada. No representarán una amenaza militar para sus vecinos más grandes.

Describir los Estados portal como contribuyentes a un sistema más pacífico y estable no implica que unos cuantos portales (como Eritrea, Gaza/Cisjordania o

Tamil Eelam) sólo hayan surgido mediante un conflicto militar cruento. Pero, en general, la decisión de fundarlos será deseada mutuamente por las partes implicadas y no implicará, como en el caso de muchos Estados independientes que surgían de la descolonización, una separación completa y una soberanía no cualificada. El conflicto que acompañe la aparición de la mayoría de los portales será mínimo, limitado por la asimetría de fuerza de las partes rivales.

A medida que el sistema mundial se desarrolle más, requerirá que ciertas partes de Estados existentes logren flexibilidad en sus interacciones con sus anteriores anfitriones. El sistema general avanzado ideal tiene innumerables partes o bisagras que pueden conectar entre sí sin tener que moverse por senderos jerárquicos y rígidamente controlados. La importancia de tener un sistema internacional más flexible —dentro del que los Estados están vinculados globalmente, regionalmente y sectorialmente— es que puede afrontar más fácilmente las conmociones, cuando los puntos de bloqueo son sobrepasados y el sistema se alimenta de la multiplicidad de nodos. En los circuitos de microelectrónica, o chips, las puertas permiten que pasen las corrientes a través de las series de transistores. Los transistores se hacen más rápidamente si se hacen más pequeños, dando a la corriente menos distancia que recorrer. Esto se aplica a los Estados portales potenciales que hacen al sistema mundial más receptivo.

Mucho se ha escrito sobre los Estados bálticos y su deseo de independencia. El resultado de las turbulentas recientes “negociaciones” —como las percibían los lituanos— o “los debates” —como lo denominaban los líderes soviéticos—, que culminó con el hundimiento del gobierno central soviético, ha sido el reconocimiento internacional de las repúblicas bálticas. Su surgimiento como Estado portal es por tanto inminente. Más probablemente, la URSS insistirá en tener el control militar total de Klaipeda (Memel), un puerto militar principal sin hielo con vínculos con el *oblast* de Kaliningrado, de la R.S.F.S.R., que, con la independencia lituana, se convertiría un enclave territorial ruso. El ferrocarril y la carretera de Klaipeda que conecta con Kaliningrado y con Bielorrusia y Moscú tendría que asegurarse los derechos de tránsito. En el resto del Báltico la URSS querría que se garantizaran los derechos políticos y culturales de la población eslava que es relativamente numerosa en Letonia (41 por ciento) y Estonia (33 por ciento); es un problema menor en Lituania donde los eslavos son un 11 por ciento de la población.

Los Estados Bálticos, libres en sus propios valores religiosos, con monedas independientes vinculadas a la europea y el poder para controlar la inmigración y las costumbres, podrían despegar económicamente y convertirse en un foco fundamental para el capital y el comercio occidental interesado en el mercado soviético. Necesitan la energía soviética, las materias primas, y un mercado común con la URSS para sus economías. Al mismo tiempo, pueden ser portales para Occidente que puedan fomentar la *perestroika* soviética y a su vez una economía de mercado.

Estonia tiene todos los ingredientes necesarios para convertirse en un Estado portal. Es un Estado que ha logrado una soberanía independiente, aunque conserva ciertos vínculos económicos residuales e indefinidos hasta el momento con la Unión Soviética. Es muy evidente que Estonia nunca habría podido lograr la soberanía por la fuerza de las armas. Pero la independencia política, así como la libertad cultural para los estonios y su capacidad para controlar la inmigración y preservar

así el control étnico autóctono, es un precio que los rusos demostraron estar dispuestos a pagar.

Esa disposición está basada en el propio interés soviético: la posibilidad de una repercusión positiva en la economía soviética que un Estado Báltico puede establecer con su flexibilidad e innovación económicas como puente entre Este y Oeste, así como constituirse en una base de intercambio para los occidentales que pretendan abrir el mercado soviético. Este es el contexto dentro del que la URSS ya había decidido dar a Estonia rienda suelta sobre su economía, incluyendo el traspaso a Estonia de las fábricas de propiedad estatal (soviéticas). Un Estado estonio que puede preservar la mezcla étnica del 60 por ciento, incluyendo sus tradiciones luteranas; tener moneda que pueda ser comerciada libremente con una moneda común europea occidental si surgiera; y que se pueda organizar como una zona económica libre será de tanta ayuda para la URSS como para la propia Estonia.

Hay límites acerca de cuan lejos puede llegar la URSS para responder a los movimientos separatistas. Ucrania y Kazajistán son partes que, de perderse, desmembrarían el conjunto. No es el caso de las repúblicas bálticas cuya seguridad futura depende de la coexistencia con Moscú. La consecuencia puede producir un modelo político con aplicabilidad en muchas partes del mundo, incluyendo la ruptura de Eslovenia con Yugoslavia, o la de Australia occidental con Australia, o la de Shenzhen con China para unirse a Hong Kong.

De la misma manera que las Repúblicas bálticas, Eslovenia podría lograr la independencia cualificada sin desintegrar Yugoslavia. Evidentemente, parece que Eslovenia ha ganado una batalla relativamente incruenta con los serbios. En efecto, la ausencia de serbios y el importante número de otras minorías, excepto de habla alemana, en Eslovenia hace que su independencia sea más factible. Esta imagen demográfica está en gran contraste con la de Croacia. Allí, la gran minoría serbia de 600.000 es una mayoría o cuasimayoría en Eslavonia, en el Este de Croacia bordeando Bosnia y Voivodina, y también en partes del sudeste y centro sur en la Krajina, a lo largo de la frontera de Bosnia. Los serbios insisten en que no puede haber independencia para Croacia a menos que a las regiones serbias se les permita unirse a Serbia. La oposición croata a semejante desintegración territorial ya ha dado lugar a intensos enfrentamientos que seguramente se convertirían en una guerra sin cuartel más que en el tipo de escaramuza de bajo nivel que se ha producido en Eslovenia.

Unirse a Europa no es un mero eslogan para los eslovenos. Centroeuropeos en términos culturales, históricos y geográficos, en contraste con sus hermanas las repúblicas yugoslavas orientadas al Este, y que hablan una lengua eslava del sur que utiliza caracteres románicos, los eslovenos católicos están más adelantados económicamente que los serbios cristianos ortodoxos. Hay vínculos tradicionales con Austria, Italia y Hungría con los que fomentar el desarrollo. Durante ocho siglos ubicados en la frontera sur del Imperio Austro-Húngaro, prosperando en su valle alpino y región boscosa, bien provistos de superautopistas y casas modernas, los eslovenos tienen las habilidades empresariales y manufactureras para beneficiarse de la libertad de interactuar con Europa con sus propias condiciones. El establecimiento del primer mercado de valores de Yugoslavia en Liubliana es un reflejo de la iniciativa eslovena.

Cuando Eslovenia declaró su independencia el 25 de junio de 1991, pronto estallaron enfrentamientos reducidos entre el ejército yugoslavo y las milicias eslovenas. El 7 de julio, se acordó un precario alto el fuego con la mediación de la Comunidad Europea. El acuerdo para buscar una solución pacífica podría desembocar en una estructura yugoslava confederada muy holgadamente, en que a Eslovenia le garantizaran control sobre sus propios asuntos financieros, una moneda y un sistema monetario independientes y un estatus independiente en organismos internacionales (como el que tienen Ucrania y Bielorrusia en las Naciones Unidas).

La disputa sobre el control de los puestos de aduanas a lo largo de las fronteras italianas, austríacas y húngaras pudo ser resuelta por los equipos de aduanas conjuntas de la Federación y Eslovenia, responsables cada uno de ellos por los productos destinados a sus respectivas regiones. Opcionalmente, la recaudación de las aduanas se podía compartir. En cuestiones de defensa, Eslovenia podía ser protegida por un ejército totalmente esloveno operando bajo el amparo de un ejército federal con una estructura de planificación y mando coordinados. En situaciones de emergencia, las autoridades eslovenas podrían invitar a otros componentes de la fuerza federal a que entraran en la República. El alistamiento o reclutamiento sería una prerrogativa eslovena. Una Eslovenia que surgiera de tal forma sería un Estado portal prototípico. Semejante solución protegería las necesidades de seguridad de Yugoslavia, continuaría proporcionando mercados a las materias primas de la Confederación en Eslovenia y propiciaría el desarrollo y la innovación industriales que podrían difundirse a las repúblicas del sur.

Los portales pueden encontrarse también entre islas que tienen tan escasas inquietudes de política exterior de defensa y política que pueden permanecer bajo el amparo militar de países a los que ahora pertenecen. Pueden evolucionar como microestados porque tienen la capacidad de especializarse en servicios financieros, flujos de capital y turismo. A veces son lugares ideales para ensamblar partes manufacturadas en productos finalizados. Algunos de los Estados portal, principalmente las islas superpobladas, tendrán acceso al capital y los conocimientos técnicos de poblaciones emigradas que dejaron islas atestadas, con una agricultura empobrecida, pero que conservan vínculos familiares afectivos.

Las Islas Madeira, alejadas muchos cientos de millas de Portugal, son un portal potencial. Madeira es actualmente una región autónoma de Portugal. Tiene autoridad sobre su presupuesto regional y desarrollo turístico. Sin embargo, sus sueños de desarrollo como centro bancario con ventajas fiscales y zona de libre comercio se han visto aplazados mucho tiempo por la burocracia del gobierno central de Lisboa. Como base para las empresas que pretenden exportar a la Comunidad Económica Europea tras 1992, la zona libre de Madeira podría ser muy atractiva.

Las Madeira necesitan a Portugal para el acceso que proporciona en la Comunidad Europea. Y Madeira no tiene incentivo para asumir los costes de defensa. Pero un acuerdo que le otorgue la independencia para aprovechar económicamente su ubicación en la cuenca del Atlántico para hacer exportaciones a Europa, EE UU y el Norte de África podría liberar a Portugal de una carga económica y crear en las Madeira un modelo para el desarrollo de las regiones más pobres de Europa.

Quebec también es un candidato a portal. Con dicho estatus podría concentrarse en la explotación de ventajas en material humano y materias primas para ser un socio efectivo en la incipiente Zona de Libre Comercio de América del Norte.

También podría hacerlo un nuevo Estado del Norte de Méjico, que se crearía sobre la vitalidad económica de las ciudades con las zonas de las Maquiladoras. Otros ejemplos son Alaska y Hawaii. Alaska, que tiene un partido independentista muy pequeño, podría tomar sus propias decisiones sobre cómo explotar el petróleo y dónde enviarlo, o comerciar con el Lejano Oriente Soviético. Hawaii podría asociarse con las economías de Japón y EE UU sin que lo impidiera la ley estadounidense.

La Comunidad Europea presenta oportunidades de Estados portal para pueblos europeos que han pretendido ser independientes, principalmente: vascos, catalanes y valones —aunque Valonia puede que ya haya logrado el estatus que deseaba en la avanzada estructura confederada de Bélgica—. Estos grupos pequeños podrían sobrevivir económicamente en una Europa sin fronteras nacionales políticas trascendentes. La separación de dichas minorías étnicas o religiosas de la madre patria (*mother country*) no crearía problemas de seguridad en una Europa con una postura de defensa unificada. Además, muchas de las ventajas económicas que disfruta la madre patria de tener esas regiones dentro de sus fronteras podrían perderse cuando la Comunidad Europea entre en la nueva era de “soberanía mancomunada” en 1992 —la culminación de una serie de pasos que combinaron los dos enfoques, federalistas y funcionalistas (Wise, 1991)—. Al contrario, podría ser compartido el coste de su mantenimiento.

La lista de los posibles Estados portal en la Tabla 1 no abarca los únicos nuevos Estados que es probable que se añadan al sistema estatal actual. Las fuerzas independentistas en los territorios coloniales o fiduciarios (como el Frente Polisario del Sáhara Occidental o los kanakos de Nueva Caledonia), o las minorías étnicas en Estados existentes que pretenden conseguir la libertad nacional (como los armenios, los moldavos, los kurdos o los croatas) reforzarán la tendencia a la proliferación del Estado nacional. Esta proliferación ha sido causa de conflicto y agitación en gran parte del mundo desde el final de la Segunda Guerra Mundial, cuando un montón de problemas tribales y étnicos se han resuelto en el contexto de la descolonización, y continuará siendo así.

La contribución característica de los portales es que pueden estabilizar el sistema, debido a su razón de ser como vínculos en un mundo cada vez más interdependiente. Especialmente adecuados para favorecer la paz, dichos Estados noveles pueden contribuir a configurar lo que Peter Taylor (1991) ha denominado un mapa mundial centrado en los pueblos. Dicho mapa no es una alternativa al mapa centrado en los Estados, sino que contiene un número sustancial de elementos territoriales cuyos objetivos están esencialmente dedicados a los intereses de los pueblos, no de los Estados, y que une Estados y regiones.

Los individuos y grupos viven en diversas categorías de múltiples mundos. Lo individual se mueve en los mundos de la familia, el trabajo, el ocio, el colegio, los amigos y vecinos, las comunidades religiosas y asuntos similares. Los grupos sociales o clanes también viven en múltiples mundos. Estos mundos se superponen en el tiempo y el espacio. Cuando son experimentados de forma totalmente independiente en el nivel individual, la persona se convierte en disfuncional. Cuando se tratan de forma integrada, el individuo experimenta armonía.

Lo mismo se aplica a nuestras vidas geopolíticas. Vivimos en un sistema mundial, una región geopolítica, un Estado nacional, una provincia o Estado subnacio-

nal y una localidad (urbana o rural). Aunque cada uno de estos elementos enmarcados territorialmente tiene funciones independientes, la tendencia es que aumente el solapamiento. Yeltsin procura llevar a cabo la política exterior en nombre de la República Rusa, y a veces en flagrante competencia con las políticas de Gorbachov; los gobernadores de diversos estados estadounidenses e incluso alcaldes de grandes ciudades firman acuerdos económicos y culturales con Estados nacionales extranjeros que tienen tintes políticos que transgreden las prerrogativas del Departamento de Estado. A medida que el mundo se haga más complejo, este solapamiento aumentará y también las contradicciones. Taylor (1989) señala que la ampliación del sistema mundial, lejos de disminuir la importancia de las fuerzas locales, culminará en la movilización de los pueblos de las regiones.

Las fuerzas locales y la potencia política a menudo están en conflicto con las ideologías nacionales predominantes, así como con las restricciones impuestas por el sistema mundial. Reconciliar estas diferencias en los Estados nacionales y en las regiones geopolíticas es el desafío más difícil al que se enfrenta un sistema sumamente desarrollado e integrado. Los Estados y regiones portales tienen un papel muy especial que desempeñar a la hora de reconciliar estas diferencias basadas en el territorio.

### **Conclusión – Implicaciones políticas**

El mundo sigue en sus primeras etapas de especialización e integración jerárquica. Los dos dominios geoestratégicos están resolviendo las relaciones de sus respectivos centros de poder interno. Ni la URSS ni China han logrado forjar el centro de atención nacional que permitirá al Corazón Continental ruso y al Asia Oriental crear un nuevo capítulo en las relaciones chino-soviéticas desde las cenizas de su cisma. Además, están abriendo sus sistemas nacionales económicamente y, cada vez más, políticamente. Mientras tanto, EE UU, la CE y Japón todavía tienen que ponerse de acuerdo en la asignación de las responsabilidades globales en que las funciones militares especializadas de Estados Unidos sean atenuadas por su paridad económica con los otros dos.

En el nivel geopolítico, las distintas regiones están en diferentes fases de desarrollo. Su poder e influencia no puede ser medido comparativamente con los mismos criterios. Tienen diversos atributos dependiendo de sus entornos específicos, incluyendo la presencia o ausencia de las principales potencias. Los Estados regionales desempeñan distintos papeles en sus regiones, dependiendo de sus cualidades particulares y por tanto de las interacciones espaciales y político-económicas con las potencias principales y los Estados vecinos. Lo que ayuda a unir el sistema es el impulso de las partes menos maduras para elevarse a niveles ya logrados por sectores más maduros.

El desarrollo implica mayor fuerza y autoconfianza para las partes individuales. El sistema mundial desde la Segunda Guerra Mundial ha sido hegemónico, caracterizado por los intentos de regulación desde arriba. Un sistema más avanzado es aquel cuyas partes están más abiertas, más capaces de captar nuevas energías, y tienen más probabilidades de encontrar equilibrio con autorregulación, bien como

resultado del fracaso de conseguir objetivos con la guerra y la competencia o bien con la cooperación.

Si vamos a ir más allá de lo obvio al afirmar que éste es un sistema complejo y dinámico geopolíticamente, debemos lidiar con las implicaciones políticas del marco que ha sido elaborado. Los análisis “objetivos” no pueden eludir la experiencia ni los sesgos de sus autores. El mío es un análisis que refleja un punto de vista estadounidense. Sus prescripciones se orientan a la formulación de políticas estadounidenses.

Por tanto, aquí están las conclusiones que se pueden sacar de ciertas cuestiones y conceptos geopolíticos que han sido tratados en este artículo:

1) EE UU debería renunciar indiscutiblemente a la estrategia de la era de Nixon que consideraba que la división chino-soviética era un instrumento importante para el equilibrio mundial. El alejamiento de las energías militares soviéticas de Europa está teniendo lugar debido al final de la Guerra Fría, no porque la URSS perciba un aumento en la amenaza china. La Unión Soviética —especialmente el Corazón Continental ruso— y China pertenecen a un dominio geoestratégico. Deberíamos hacer lo que podamos para fomentar la conversión de la barrera fronteriza chino-soviética en una barrera de acomodación y reducir la inestabilidad entre las dos potencias. La coordinación entre EE UU y Japón en los niveles económicos y militares puede ayudar. Los dos países deberían adoptar también el objetivo colateral de atenuar las tensiones entre Vietnam y China.

2) EE UU ha asumido el manto del liderazgo militar mundial. Alemania y Japón son el centro de las otras dos regiones geopolíticas principales del Dominio Marítimo. No deberíamos presionar a estos socios geoestratégicos sumamente importantes para que compartan los costes militares, porque seguramente la URSS y China los percibirían como amenazas, lo que llevaría a la desestabilización. Es preciso que reduzcamos nuestros arsenales militares a niveles que podemos mantener con nuestro esfuerzo y sin implicar a Alemania ni a Japón. Dichas reducciones frenarán la carrera armamentística internacional estratégica global y traerán mayores dividendos de paz para todos los concernidos. La destreza estadounidense “excesiva” alcanzada en tecnología nuclear y otras tecnologías avanzadas ha desviado nuestros recursos de problemas sociales y medioambientales nacionales apremiantes. También ha avivado el comercio armamentístico mundial del que dependen los proveedores del Pentágono para reducir los costes unitarios.

3) EE UU debería acelerar su retirada de muchas de las bases ultramarinas. La tecnología aérea y marítima posibilitan ejercer poder dentro del Dominio Marítimo sin tener que confiar en una multitud de puntos terrestres fijos. En general, las bases terrestres de ultramar del ejército son innecesarias, como lo son las armas nucleares. Países empobrecidos, cuyos pueblos nos consideran ocupantes coloniales o son gobernados por regímenes inestables, o ambas cosas, son socios inadecuados. Deberíamos conservar las bases aéreas y marítimas sólo donde seamos claramente bienvenidos como socios estratégicos, por ejemplo, en Gran Bretaña, España, Alemania, Islandia, Italia, Turquía, Israel y Australia. También se debería mantener la prioridad en Diego García, Puerto Rico, Guam, Panamá, las Azores y Singapur. Políticamente vulnerables son las bases en Corea del Sur, Tailandia, Guantánamo, Filipinas, Grecia, Marruecos y, si se crea, en el Golfo Pérsico. Deberíamos dejarlas.

4) En el Asia Meridional, independiente geopolíticamente, EE UU debería reconocer la supremacía de la India como centro de la región. La preocupación que tiene la India respecto a nuestra alianza militar con Pakistán es legítima. Esta alianza echó a la India en brazos de la URSS. Tendríamos que abandonar este acuerdo militar y reconocer también los peligros para la estabilidad mundial inherente en el programa de armas nucleares de Pakistán. No obstante, EE UU debería alentar diplomáticamente el apoyo de Pakistán de una Cachemira libre, puede que en consonancia con la URSS. Un esfuerzo cooperativo entre Estados Unidos y la Unión Soviética para propiciar que Cachemira surgiera como Estado portal podría desembocar en una estabilidad regional mayor que las políticas actuales en virtud de las que cada superpotencia arma a su aliado.

5) El cinturón de quiebra de Oriente Medio podría desplazarse al Mundo Marítimo. Sin embargo, eso no ocurrirá si Estados Unidos pretende imponer una *Pax Americana* en la región. La Europa Marítima debe ser tratada como un socio pleno militar y político en todos los intentos de EE UU por conseguir seguridad en el Golfo, para resolver el conflicto árabe-israelí y para restaurar la paz en el Líbano. Si hay un acuciante motivo estratégico para reubicar los Cuarteles de Avanzada del Mando Central estadounidense a Bahrein y para situar una brigada en Arabia Saudí, hay un motivo aún más acuciante para convertir estos cambios en un esfuerzo de los aliados. Con dos equilibradores que cooperan y respeto por las inquietudes soviéticas, la oscilación del vaivén regional se moderaría de forma sustancial.

Además, la Unión Soviética tendría que implicarse en intentos de paz trilaterales. Reanudar las ventas de armas de guerra estadounidenses a las potencias regionales de Oriente Medio o a sus Estados subordinados sólo perjudicará la estabilidad regional y alentará a otras potencias externas a unirse a una nueva carrera armamentística mundial. Desde 1983, cerca del 60 por ciento del tráfico de armas mundial se ha dirigido a Oriente Medio. La continuación de estas transferencias es una invitación a futuros desastres como la Guerra del Golfo y los diversos conflictos árabe-israelíes.

6) En nuestras prioridades de ayuda exterior deberíamos prestar especial atención a las regiones y Estados portal. Se trata de áreas muy prometedoras para la integración y estabilización del sistema global. La política estadounidense inicialmente rígida que apoyaba a la unidad de la Confederación yugoeslava era errónea. Eslovenia y Croacia no son lo mismo. La independencia eslovena puede propiciar el desarrollo económico de Yugoslavia. La independencia croata ha ocasionado la guerra civil y el caos. De hecho, y presionado por varios países europeos, el gobierno de Bush empezó a retirarse de su compromiso con una Yugoslavia sin dividir durante la crisis de Eslovenia del verano de 1991. La libertad no es sólo el derecho de pueblos territorialmente distintos, como los bálticos, que fueron obligados de forma involuntaria a integrarse en más amplias uniones nacionales. También es la prerrogativa de una nación que ha descubierto que una unión histórica es represiva. Los Estados bálticos pretenden emanciparse; Eslovenia quiere divorciarse. Dejando aparte matices diplomáticos, ambos deseos son igualmente válidos.

7) Aunque el Cuarto-de-Esfera de la Marginalidad sea irrelevante desde el punto de vista estratégico, el Dominio Marítimo no tiene que ignorarlo económicamente. El humanitarismo y las consideraciones prácticas requieren que la ayuda estadounidense se reasigne hacia las tierras del Atlántico Sur, apartándola del puñado



actual de aliados militares —seis de los cuales reciben el 90 por ciento de nuestra ayuda exterior—. Sin desarrollo, el Cuarto-de-Esfera experimentará niveles de conflicto en continuo aumento, frustrando así los intentos de estabilizar el sistema mundial en su totalidad.

8) La aparición de bloques comerciales regionales (en Europa Occidental, en América del Norte, en Sudamérica y en el anillo territorial del Pacífico) podrían demostrar que constituyen un serio desafío para el sistema abierto del mundo, porque podrían fomentar el proteccionismo, la ineficiencia y la competencia monopolística dentro de los bloques. Extender estos bloques a lo largo de las líneas panregionales completas no mejoraría las cosas, incluso si fuera políticamente factible. El equilibrio global requiere un sistema global abierto.

Nosotros, los geógrafos, tenemos mucho que aprender y mucho que contribuir al campo del análisis geopolítico. Tenemos una sólida tradición de esfuerzos académicos pasados en el campo, y estamos desarrollando esta tradición para tener influencias nuevas y originales en la ciencia de las relaciones entre Estados, pueblos y organizaciones. La abundancia de temas y enfoques geopolíticos en la literatura actual, en recientes encuentros anuales de la Asociación [de Geógrafos Americanos] (AAG, por sus siglas en inglés) y en numerosos seminarios internacionales lleva a la conclusión de que estamos experimentando un importante resurgimiento en el que quizá sea el más antiguo de los subcampos de la geografía: la geografía política. Es oportuno e importante para la totalidad de la disciplina geográfica.

## Epílogo

Este artículo fue a la imprenta en el apogeo del cambio revolucionario en la Unión Soviética. El fallido golpe de estado del 19-21 de agosto de 1991 significó el fin de la estructura económica y administrativa del Partido Comunista y condujo a la caída del gobierno central y el desmoronamiento de la Unión. Setenta y un años de mandato comunista se han borrado ahora en una revolución sin derramamiento de sangre.

La consecuencia final de la lucha para forjar una nueva unión nacional flexible y multifuncional que dé amparo a las repúblicas que opten por la confederación, la federación, la asociación de miembros o la unión económica no está de ninguna manera clara. Pero si se va a mantener la unidad del Corazón Continental será con un enfoque de la gobernanza “de abajo hacia arriba” en vez de uno “de arriba hacia abajo”. La seguridad militar colectiva, el intercambio económico y los compromisos internacionales de política exterior y el control del arsenal nuclear son funciones que las repúblicas muy probablemente deleguen en un nuevo centro federal. En la medida en que Rusia, Ucrania, Bielorrusia y Kazajistán puedan ponerse de acuerdo en algún tipo de confederación, las perspectivas a largo plazo para el renacimiento del Corazón Continental son favorables.

Mientras tanto los Estados bálticos han recibido el reconocimiento de Europa y EE UU y han solicitado entrar en la ONU. Además, las fuerzas dirigentes en la Unión Soviética, y especialmente Rusia, han desistido de su oposición a la independencia báltica. Por otra parte, la necesidad que tienen estos Estados disidentes para asegurar su base de intercambio económico con las repúblicas soviéticas, así

como las inquietudes de la Unión por el acceso a Kaliningrado y al mar, está poniendo un peso considerable en ambos lados para desarrollar mecanismos para adquirir el estatus de portal.

Estructuras similares de intercambio de Estado se están debatiendo para Eslovenia y Eritrea. La inminente independencia de estos dos territorios pone de relieve la necesidad de que Serbia y Eslovenia mantengan el comercio económico y los cauces financieros, y de que a Etiopía se le garantice el acceso a los puertos eritreos del mar Rojo.

En las últimas semanas, la euforia occidental por el triunfo de la democracia en la Unión Soviética se ha visto atemperada por el espectro de la atomización política en el Corazón Continental y en otras partes: temores por las consecuencias de las guerras locales y la inestabilidad, y por la pérdida del control central de las armas nucleares. Además, la intensidad del proceso revolucionario ha llevado la guerra a Yugoslavia y la amenaza de guerra en algunas de las repúblicas del Corazón Continental. Pero las perspectivas son que tales conflictos sean limitados geográficamente, y que los esfuerzos internacionales y regionales serán capaces de mediar en las controversias.

Los sistemas políticos que se organizan tan rápidamente sin duda son motivo de preocupación. El fundamento de esta organización, el urgente deseo popular por los derechos humanos y democráticos, también ofrece la esperanza de que sistemas novedosos y más receptivos estén en proceso de creación que no tardarán en contribuir a que haya un mapa nuevo del mundo más estable y pacífico.

### Referencias bibliográficas

- Bertalanffy, L. von. (1966). *Organismic psychology and systems theory*. Barre, MA: Clark University Press.
- Bowman, I. (1922). *The new world*. Yonkers-on Hudson, NY: World Book Co.
- Brown, S. (1989). Inherited geopolitics and emergent global realities. En E. K. Hamilton (Ed.), *America's global interests* (pp. 166-197). New York: W. W. Norton & Co.
- Brzezinski, Z. (1986). *Game plan*. Boston: Atlantic Monthly Press.
- Cloud, P. (1988). *Oasis in space*. New York: W. W. Norton & Co.
- Cohen, S. B. (1973). *Geography and politics in a world divided* (2ª ed). New York: Oxford University Press.
- Cohen, S. B. (1982). A new map of geopolitical equilibrium: A development approach. *Political Geography Quarterly*, 1(3), 223-242.
- Cohen, S. B. (1984). Asymmetrical states and global geopolitical equilibrium. *SAIS Review*, 4(2), 193-212.
- Fairgrieve, J. (1915). *Geography and world power*. London: University of London Press.
- Ginsberg, N. (1988). Geography and the Pacific century. *Asian Geographer*, 7(1), 1-11.
- Guyot, A. (1989). *The Earth and man* (trans. C. C. Felton). New York: Charles Scribner's.
- Hamilton, E. K. (1989). Introduction and overview. En *America's global interests* (pp. 166-97). New York: W. W. Norton & Co.
- Hartshorne, R. (1944). The United States and "the Shatter zone" in Europe. En H. Weigert y V. Stefansson (Eds.), *Compass of the world* (pp. 203-214). New York: Macmillan Co.
- Kant, I. (1957 [1795]). *Perpetual peace* (trans. L. Beck). New York: Liberal Arts Press.

- Kelly, P. (1986). Escalation of regional conflict: Testing the shatterbelt concept. *Political Geography Quarterly*, 5(2), 161-80.
- Kennedy, P. (1987). *The rise and fall of the great powers*. New York: Random House.
- Lapham, L. (1991). Brave new world. *Harpers*, marzo, 12-16.
- Lyde, L. (1926). *The continent of Europe*. London: Macmillan Co.
- Mackinder, H. J. (1904). The geographical pivot of history. *Geographical Journal*, 23(4), 421-444.
- Mackinder, H. J. (1919). *Democratic ideals and reality*. New York: Henry Holt.
- Mackinder, H. J. (1943). The round world and the winning of the peace. *Foreign Affairs*, 21(4), 595-605.
- Mahan, A. T. (1900). *The problem of Asia and its effect upon international policies*. Boston: Little, Brown & Co.
- May, J. A. (1970). *Kant's concept of geography and its relation to recent geographical thought*. Toronto: Department of Geography, University of Toronto Press.
- Modelski, G. (1987). *Long cycles in world politics*. Seattle: University of Washington Press.
- O'Loughlin, J. (1989). World power competition in local conflicts. En R. J. Johnston y P. J. Taylor (Eds.), *A world in crisis?* (2ª ed) (pp. 289-332). Oxford: Basil Blackwell.
- O'Loughlin, J., y van der Wusten, H. (1990). Political geography of panregions. *Geographical Review*, 80(1), 1-19.
- Rizopoulos, N. (Ed.). (1990). *Sea-changes: American foreign policy in a world transformed*. New York: Council on Foreign Relations Press.
- Rosecrance, R. (1986). *The rise of the trading state*. New York: Basic Books.
- Schutz, A. (1964). *Collected papers 2. Studies in social theory* (ed. Arvid Brodersen). (Reprinted 1976). The Hague: Martin Nijhoff.
- Spencer, H. (1969 [1860]). The social organism. En D. Macrae (Ed.), *The man versus the state* (pp. 195-233). Baltimore: Penguin.
- Streit, C. (1938). *Union now*. New York: Harper & Brothers.
- Taylor, P. J. (1991). Tribulations of transition. Ponencia en el *Annual Meeting of the Association of American Geographers*, Miami.
- Taylor, P. J. (1989). The world-systems project. En R. J. Johnston y P. J. Taylor (Eds.), *A world in crisis?* (2ª ed) (pp. 333-354). Oxford: Basil Blackwell.
- Wallerstein, I. (1983). *Historical capitalism*. London: Verso.
- Wells, H. G. (1920). *Outline of history*. New York: Carden City Publishers.
- Werner, H. (1948). *Comparative psychology of mental development* (rev. ed). New York: International University Press.
- Wise, M. (1991). War, peace and the European community. En N. Kliot y S. Waterman (Eds.), *The political geography of conflict and peace* (pp. 110-125). London: Belhaven Press.